

LAS GUERRILLAS LIBERALES DE LOS AÑOS 50 Y 60 EN EL QUINDIO

CARLOS MIGUEL ORTIZ S.

Profesor de la Universidad del Quindío

"Dios todopoderoso y amo de los ejércitos del cielo y de la tierra: dame valor, Señor, porque esto no sea la causa—que ningún mal he hecho— para yoirme otra vez de mi lugar; déme valor, que al que me vaya a molestar mucho, lo pueda matar yo. Porque no soy mocho, yo también soy hombre como los demás!".

"Yo nunca salía de noche, de mi casita (de campo) no salía; cuando me pegaron una machetada muy buena, la policía vecina de Armenia. [Cómo se me encendió la sangre! Me fui a buscar en Armenia al jefe del liberalismo, no apareció por ninguna parte, estaba escondido. Entonces investigué porque era el jefe del liberalismo de mi pueblo; fui allí, le conversé, le conté todo y le dije: a mi me han dicho dizque ustedes están exportando gentes pa'una guerrilla; dígame si esto es cierto y envíeme; yo ya estoy viejo pero me siento con fuerza capaces de cometer... Claro que uno se ofende de que lo vengán a aporrear a uno que no se metía en nada!"

"Como colombiano me avergüenzo, me parece desastroso, terrible, que aquí hayamos tenido que valemos de-personas que estaban por fuera de la ley, por fuera del gobierno, para que asumieran nuestra defensa; en vez de que esa protección viniera del Estado como es lo lógico, lo honesto. Pero si esa guerrilla se ausentaba, éramos cadáveres. Unos ciudadanos tienen que transformarse en guerrilleros para proteger a otros ciudadanos. Había que conservar esa gente, ellos tenían que conservarse, hasta que la situación cambiara, es decir hasta que el Estado pudiera asegurar la protección a los liberales".

"Quienes analizan superficialmente el problema de la violencia creen que es imposible conjurarlo a causa de la complicidad de los campesinos con los

criminales; complicidad que es evidente en muchos sitios del país, pero que tiene explicación clara y humana: si el Estado es incapaz de proteger la vida, honra y bienes de los asociados, como lo ordena la Carta, entonces es explicable que éstos aparezcan tolerando a los bandoleros como única forma posible de salvar la vida".

(Discurso de posesión del Presidente de la República Guillermo León Valencia).

El presente artículo* se enmarca dentro de una investigación más amplia sobre las diversas formas que asumió la movilización campesina y la articulación de la sociedad regional en el Quindío durante el período conocido como "La Violencia" (1948-1965); aquí sólo examinaremos lo relativo a los grupos armados inscritos en el partido liberal, algunos de cuyos rasgos pueden ser comunes a las cuadrillas conservadoras, integradas por individuos que en parte pertenecían a los mismos grupos sociales de sus opuestos.

Un referente teórico que el lector podrá descifrar al seguir el hilo conceptual de todo el relato es la endeblez del Estado en esa área y en ese tiempo; endeblez que a nuestro juicio puede ser una expresión de ía débil y parcil presencia del Estado en el conjunto del país. No se trata, empero, de un colapso inusitado, sino más bien de una modalidad ya dada desde los tempranos días de la colonización, empresa esta que no fue planeada ni dirigida ni regulada casi por el Estado. De entonces para acá, hasta los comienzos de "La Violencia", lo institucional venia siendo desbordado en gran medida por otras realidades: la adhesión a los "hombres cívicos" del campo o los poblados, la significación de los "movimientos cívicos" (dirigidos por comerciantes), el cura, y la figura más decisiva, los gamonales habían demostrado otra vía de articulación de grupos sociales diferentes a aquella de la institución estatal. Los partidos como confederación de gamonales y espacio de intercambio de éstos con las oligarquías centrales fueron mucho más efectivos en la integración interregional que las instituciones del Estado.

La virulencia que a partir de 1949 exhiben las fuerzas del Gobierno contra los inculpados de haber subvertido el orden el 9 de abril, es decir contra los gaitanistas y en general contra todos los liberales, es paradójicamente una muestra más de su precariedad, al producir efectos contrarios a los buscados y provocar poco a poco la puesta de sectores liberales fuera de la ley. El hecho de que los cuerpos oficiales de

* El autor agradece a loa informantes que aportaron el rico material de las entrevistas; a los estudiantes de la Sección de Historia de la Universidad del Quindío que voluntariamente recogieron, con él, la documentación de loe archivos; y a loa Jueces y funcionarios de los Juzgados Superiores de Armenia, quienes gentilmente nos facilitaron el acceso a sus oficinas.

ataque —concretamente la Policía— fuesen en su tarea vastamente interferidos por los caciques va en el mismo sentido, como el hecho de que los civiles armados que atacaban por su cuenta para defender al Gobierno (los "pájaros" y cuadrillas conservadoras) llegasen a ser más numerosos que los investidos del poder oficial.

Es cierto que en los primeros años la presencia oculta en los campos, de grupos incipientes alzados en armas contra el Gobierno, estaba lejos de constituir todavía una fuerza capaz de frenar la persecución de campesinos liberales y más bien sirvió de justificación a las agresiones oficiales y paraoficiales.

Pero tal situación se ha modificado notoriamente hacia 1952 y 1953, primer año del gobierno de las Fuerzas Armadas. Es entonces cuando la operación de las llamadas "guerrillas" liberales, y el inmenso apoyo campesino de que disfrutaban, obliga a sustituir policía por Ejército en el Quindío o mínimamente a incrementar las acciones conjuntas de los dos cuerpos.

La más importante de dichas "guerrillas" (tanto para la población como para el Ejército) (1) es la comandada por el reservista tolimense Teófilo Rojas Barón alias "Chispas"; logró abarcar en su zona de control casi todo el municipio de Calarcá (con sus corregimientos de Córdoba, Quebrada Negra, Barcelona y Albania) y parte considerable de Genova, Pijao y Armenia.

Todos los municipios nombrados tendrán al frente de su administración alcaldes militares desde 1954, por lo menos hasta fines de 1956, período de gran actividad "guerrillera"; a menudo en los cargos de Corregidores e Inspectores de Policía de sus jurisdicciones se desempeñarán también miembros del Ejército; durante esos tres años en Manizales un coronel en ejercicio gobernará el Departamento mantenido bajo Estado de Sitio.

La contienda se polariza, pues, entre el Ejército y las "guerrillas" liberales, encadenando a ella las demás formas de ataque, oficiales y no, y el conjunto de la población especialmente rural.

J. La Octava Brigada del Ejército llama a Chispas "uno de los criminales más grandes que recuerde la historia Colombiana". (Octava Brigada, *De la Violencia a la Pía*, Manizales, Imprenta Departamental de Caldas, 1965, pgs. 19 y 28).

Obviamente los campesinos protegidos por "Chispas" consideraban en términos parecidos a la Policía y el Ejército de los años 50.

La caída de Rojas Pínula en 1957 no modifica de inmediato ese horizonte, como quiera que alzados en armas y campesinos siguen allí sintiendo a los militares como los actores principales del Gobierno.(2)

Pero los acuerdos del "Frente Nacional" para gobernar, la amnistía condicionada ofrecida por el primer Presidente de la República salido del pacto y las conversaciones personales de la comisión de paz (3) con los cabecillas, sí producirán mutaciones; la evolución de los grupos armados y la evolución del Ejército, con respecto al "Frente Nacional" y con respecto a otras circunstancias, posibilitará la extinción de las cuadrillas de los dos partidos en la región y el final de la confrontación política a través de las armas, lo cual sería considerado, por el Gobierno y por la población, como el fin de aquello que llamaban "La Violencia". La Octava Brigada, unidad operativa del Ejército en la región, estima oficialmente que esa meta se logra en 1965 (4).

I. LA ORGANIZACIÓN DE LA DEFENSA

Las palabras de los dos primeros recuadros introductorios corresponden a la evocación retrospectiva de un campesino parcelario sobre su propia suerte entre 1950 y 1953.

El tercero es la remembranza que hace otro campesino (letrado) de la situación vivida desde 1954 en su vereda, una de las áreas controladas por "Chispas".

En la cabecera de la cual depende esta vereda todos los comerciantes de las tiendas (incluyendo algún conservador) nos repetían la misma frase: "Si no es por Chispas, destruyen a todos los liberales del pueblo".

En las veredas de los otros municipios de la cordillera oíamos decir sin cesar durante la serie de entrevistas: "Gracias a Chispas pudimos conservar las parcelas".

2. Hubo con todo una breve pausa de expectativa durante los primeros meses que siguieron al 10 de mayo de 1957. (Fuentes orales. *Revista Criminalidad Colombiana* 1959. Bogotá Policía Nacional Departamento de investigaciones Criminológicas, pg. 25).

3. Su nombre exacto es "Comisión Nacional Investigadora de las causas actuales de la Violencia"; fue constituida por medio del Decreto número 0942 (27 de mayo de 1958) emanado de la Junta Militar de Gobierno, previa consulta al Presidente Electo Lleras Camargo.

4. Octava Brigada del Ejército, *De la Violencia a la Paz*. Imprenta de Caldas, Manizales, 1965.

Apreciación igual escuchamos de los ribereños del río La Vieja refiriéndose a Gustavo Espitia "El Mosco".(5)

La conformación de un grupo armado protector fuerte y eficaz contra el enemigo no fue, sin embargo, una respuesta inmediata al acosamiento del Gobierno y sus copartidarios; por el contrario, antes de que los campesinos pudieran haberse expresado como nuestros informantes en las veredas resguardadas por Chispas o por otros jefes, pasaron por lo menos cuatro años de 1949 a 1953, cuyos trazos que quedan en pocas palabras dibujados a través de la reminiscencia personal que en los recuadros hemos transcrito.

Son años en los cuales las golpizas a granel, en vez de contener la oposición al Gobierno irán acrecentando el número de los disponibles para alzarse en armas. De aquí, sin embargo, a la consolidación de una verdadera fuerza, hay una gran distancia.

Los primeros intentos de armarse son individuales, buscan luego una forma organizativa en las cuadrillas que han empezado a constituirse poco a poco después del 9 de abril y que acrecen dispersa e improvisadamente desde octubre de 1949. Pero las del Quindío representan un potencial de choque (6) en nada semejante al de guerrillas como la que, por ejemplo, se formó en la zona de Barranca después de la capitulación de abril al mando del exalcalde revolucionario Rafael Rangel; o las guerrillas que se configuraban en los Llanos, pese a todas las inconsistencias y falsas ilusiones que nos revela Franco Isaza en su crónica. (7)

De la guerrilla de Rangel sabemos, por información de Germán Guzmán(8), que el día de la elección de Laureano Gómez se tomó con

5. Entrevista en las áreas de influencia del "Mosco": las riberas orientales del río son jurisdicción del departamento del Quindío (antiguo Caldas) y las riberas occidentales, lo son del departamento del VaUe.

6. Hablamos simplemente de potencial de choque para conminar al Gobierno. Esto no implica ninguna relación con el aspecto de perspectivas revolucionarias, ni en la cuadrilla de Rangel ni en las de los Llanos,

Supone, sí, una cierta estructuración logística que no han logrado los casi amorfos grupos del Quindío; estructuración que en los otros tampoco puede sobrevalorarse.

Enormes lacras de táctica y de mentalidad, como la embestida contra los conservadores civiles (observada ya en los alzamientos del 9 de abril), parece que ulceran a todas las guerrillas del país en la época.

7. Eduardo Franco Isaza. *Las guerrillas del Llano: testimonio de una lucha de cuatro años por la Libertad*. Eds. Hombre Nuevo, Medellín, 3a. ed., 1976.

8. Germán Guzmán, Orlando Fals Borda y Eduardo Umaña Luna, *La Violencia en Colombia, estudio de un proceso social*. Bogotá, Carlos Valencia Eds., 9a. ed., 1980 (2 tomos): Tomo I, pág. 194.

700 hombres la cabecera municipal de San Vicente dejando un saldo de 200 muertos (en gran cantidad población civil); que en el encuentro del Toboso, 1950, produjeron 14 bajas de soldados despedazándolos.

Las acciones de alguna envergadura emprendidas, en cambio, por las cuadrillas entonces existentes dentro del Quindío conocieron la derrota; tal fue el fiasco de la toma de Genova, bajo altas órdenes del partido liberal, que no produjo más que un largo combate ganado por la Policía en la vereda San Juan, veinte guerrilleros muertos, es decir casi la mitad de la cuadrilla, la mayor parte de los restantes heridos(9). La cuadrilla del descalabro era la más conocida por los campesinos en la región aquellos años, la de Modesto Avila, integrada por cincuenta hombres.

La inexperiencia y la inestabilidad de sus miembros caracterizan a las cuadrillas liberales durante esa etapa inicial. El máximo conocimiento de las armas era el que poseían los campesinos reservistas, los expolicías fugitivos de la rebelión de abril y los prófugos de las cárceles abiertas en la misma ocasión; de ellos sólo los reservistas tendrían nociones mínimas de la tarea en grupo. La inestabilidad provenía en gran parte de la inseguridad engendrada por las derrotas, y viceversa; el relato de "Manuel Marulanda" nos enteramos de cómo después del vencimiento sufrido por la cuadrilla de Modesto Avila, ésta se redujo a la quinta parte de sus efectivos.

Otro factor que contribuyó negativamente a la suerte de las cuadrillas iniciales fue la indecisión y las oscilaciones de los jefes liberales en apoyarlas; factor no despreciable, dada la inveterada dependencia de los campesinos respecto a los caciques. Las palabras del campesino de nuestro primer recuadro sacan bien a luz las actitudes de los jefes locales de 1950 en adelante: unos huyen al saberse amenazados, abandonan sus responsabilidades directivas que ahora no producen empleos u honores sino zozobra, o permanecen en sus lugares escondidos de los enemigos y de los prosélitos perseguidos; fuere por miedo, comodidad o pacifismo, no quieren comprometerse en las acciones armadas; en Sevilla, por ejemplo, en los meses más críticos la desbandada fue tal que el Directorio Liberal quedó en manos de unos

9. Pedro Antonio Marín, quien en sus primeras aventuras de muchacho guerrillero participó en la acción fracasada, la incluyó en sus "Notas autobiográficas".

Marín ("Manuel Marulanda Vélez" o "Tirofijo") llegó a ser el comandante general de las Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia (FARC), y lo es aún en la actualidad.

Su escrito (fechado originalmente en septiembre de 1960) fue dado a conocer en *la Revista Estudios Marxistas*:

"Notas autobiográficas de Manuel Marulanda", pgs. 52 y ss.

dos o tres pequeños campesinos, quienes al tiempo se batían con las armas. Este sería en el Quindío el comienzo de la parcial decadencia de un viejo conjunto de caciques con el cual el efímero gaitanismo no había podido terminar {algunos, es cierto, regresaron más tarde al nuevo escenario compuesto por el Frente Nacional, utilizando el propio marginamiento como una bandera paciñsta}. Los que, para no perder las clientelas o por el motivo que fuese, permanecieron al frente del partido local en los años aciagos, no fueron en todo caso mayoría ni se hallaban necesariamente entre los arengadores del 9 de abril. (10)

Más decisivo que todos los factores precedentes en los reveses de las cuadrillas liberales hasta 1953, es a nuestro juicio la actitud de la población civil circundante. En estos primeros años las cuadrillas liberales no han creado aún el cinturón civil de protección que los encubrirá después. A ello contribuyen: la debilidad misma de los grupos armados, cuyas derrotas les van mermando credibilidad; las delaciones de los conservadores residentes en las veredas; los actos frecuentes de vandalismo cuya identidad política se manifestaba confusa; y el hecho de que la población rural del Quindío no se habituaba fácilmente a vivir defendida y a completa merced de cuadrillas de insurgentes. Efectivamente, de la familiaridad con los delitos de homicidio común y lesiones personales (más frecuentes entre cosecheros migrantes que entre parcelarios y agregados residentes) no podemos deducir, sin riesgo de dar un falso salto, el hábito de vivir protegidos por particulares armados; a menos que historicemos el paso de lo uno a lo otro.

En otras palabras, es cierto que existen elementos comunes entre los sindicatos de delitos desde antes de La Violencia y los actores físicos de La Violencia (los une el estrato de jornaleros), como lo ha señalado Arocha para "Monteverde"(H); pero de allí no se deriva de por sí el apoyo de los campesinos circundantes a las asociaciones estables de "violentos", apoyo que constituye el principal secreto de su perdurabilidad y su vigor después de 1953. "En los primeros años nos daba mucho miedo organizamos para matar policías", confiesan varios entrevistados.

Por qué los lugareños llegan a la persuasión inconvencible de la necesidad de sostener y resguardar sus cuadrillas, es obra más que de

10. En el caso de nuestro entrevistado el jefe al cual recurrió para pedirle "lo exportase" a las guerrillas, era un político de pasado izquierdista pero que en el 46 y el 47 había votado por las listas del oficialismo y no había estado al frente de los motines de abril.

] 1. Jaime Atocha, *La Violencia en el Quindío*. Determinantes ecológicos y económicos del homicidio en un municipio cafecultor. Bogotá, Ed. Tercer Mundo, 1979.

los "guerrilleros", del propio Gobierno, con la generalización e intensificación del hostigamiento. Es aquí donde la antropología de la idiosincracia quindiana da vía forzosamente a la historia.

En 1953, en efecto, había alcanzado límites insospechados la persecución de campesinos liberales(12). Este climax, y la aparición de grupos armados que empezaban a mostrar organización y capacidad contra las fuerzas del Gobierno, determinaron la adhesión de veredas enteras. Ahora bien, la seguridad veredal se acabaría de garantizar mediante el asesinato de todo conservador mínimamente sospecho de sectarismo, la invitación de partir a los conservadores "pacíficos" y la imposición de silencio, cuotas y "agregados" aparceros liberales a los finqueros y hacendados conservadores.

Así se acelera el proceso de homogenización partidista que paralelamente venían agenciando en el bando opuesto los cuerpos oficiales y las cuadrillas. Los dos partidos utilizarán el mismo verbo radical de "limpiar" para referirse a este proceso exterminador que oponía, en uno y otro caso, los "buenos" a los "malos". Si hemos hablado antes de tres municipios conservatizados a la fuerza, tenemos que decir ahora que en el afianciamento de las "guerrillas" algunas veredas de Ligería mayoría conservadora, ubicadas en áreas más grandes liberales que dominaron las cuadrillas, fueron convertidas de modo arrasador al bando contrario. Sobre ciertas veredas la mutación es vox populi; por ejemplo San Antonio en Sevilla, donde se efectuó la permuta de bando y consecuentemente de tierras, con liberales de Trujillo, otro municipio del Valle; se dice que en los mismo caminones en que llegaron los enseres de unos salieron muebles y pjaras de los otros. Acerca de veredas del Quindío caldense, dentro del territorio de "chispas", se guarda reserva; mas constatamos que también allí hubo mutación de partido. (13)

Cambiadas las condiciones en la década del 60, seguirán altas las estadísticas de delitos no premeditados, pero los campesinos quindianos retornarán a los medios "legales" para la vigilancia pública, para la solución de las necesidades veredales, etc.; mantendrán relaciones más o menos sosegadas con los inspectores y agentes de policía; en varias partes veremos a antiguos cuadrilleros de los dos

12. Existió una tregua a partir del golpe de Estado de Rojas Pínula, cuyos meses de duración tío nos fue posible precisar; pero luego Ejército y cuadrillas reanudaron sus operaciones.

13. Habiendo podido conseguir las estadísticas electorales de 1951 discriminadas por sectores de los municipios, descubrimos zonas donde la totalidad liberal de hoy no concuerda con los porcentajes conservadores de entonces; (los porcentajes son calculados con respecto a las cédulas vigentes).

partidos desempeñarse como activistas de las "Juntas de Acción Comunal" de las veredas (influidas por los políticos); y considerarán aquel pasado un paréntesis, para algunos —como nuestro segundo informante— "vergonzoso".

Este repetido retorno a las vías jurídicas parecería consubstancial a la historia de la región. Sabemos que en el siglo pasado la persecución oficial de las guerras civiles no había impedido a aquellos habitantes reintegrarse, en las posguerras, a las reglas del juego. Las arbitrariedades y las redes de clientela del gamonalismo, en las cuales podríamos descubrir un nexo con el protectorado extraoficial ejercido por las cuadrillas, estaban también ligadas a las instituciones estatales.(14)

Por ello es tan interesante el fenómeno "guerrillero" en el Quindío, pues aunque su gestación hunde las raíces en el mismo proceso social de la región, le fue al tiempo excepcional (y efímero).

II. *DEL TOLIMA AL QUINDIO*

Qué procedencia tienen los dos jefes que atrás mencionamos como los más conocidos de esta fase de adhesión veredal a las cuadrillas?

Teófilo Rojas Barón, el "defensor" en los municipios de la vertiente, llegó al Quindío hacia 1955; había cruzado el lomo de la Cordillera Central, procedente del Tolima.

Gustavo Espitia es el joven hijo de pequeños campesinos de una vereda de Obando, que vuelve de los Llanos a donde había partido para formarse como guerrillero a órdenes de Dumar Aljure; igual que lo había hecho Alberto Londoño, de Montenegro, bajo el comando supremo de Guadalupe Salcedo.

En vista de la debilidad y desorientación del movimiento armado en el Quindío, jóvenes del campo huyendo de la persecución al tiempo que buscando hacerse guerrilleros, habíanse trasladado a los Llanos y sobre todo al Tolima: regiones donde se consideraba que actuaban exitosamente las guerrillas.

Unos no regresarán al Quindío; se quedarán combatiendo en otras partes, como el futuro comandante de las FARC, y más tarde Fabio

14. Lo prueba el mismo hecho del desplazamiento de los caciques liberales, una vez desconectado el partido de los estrados oficiales en 1949.

Vásquez Castaño, comandante del ELN{15), o prolongarán el ciclo migratorio en cuanto colonizadores del Llano. Otros regresaron a defender las veredas liberales de la región.

También hacia 1955 cuentan en Sevilla que estaban de regreso los jóvenes que escaparon años antes al Tolima; vienen a "limpiar" Cumarco(16) de conservadores, a mediados del 56 comienzan a extender la "limpieza" a toda Sevilla llegando, no lejos de la cabecera, hasta San Antonio; actúan bajo el comando de Juancho Tejada, quien ha instalado su centro de operaciones en Barragán (Bugalagrande); una de las primeras acciones es la masacre de Cebollal donde murieron 18 conservadores y dejaron la marca que se popularizó en Sevilla el "corte de franela". En la misma área (y en Genova y Calcedonia) hacen incursiones "Los Caratejos" del Tolima, entre quienes se hallaba el veterano Modesto Avila.(17)

A "Chispas" lo seguían unos quince tolimeses, siendo sus demás hombres de guerra, o bien quindianos que habían huido al Tolima y regresaban con él, o bien caldenses y vallecaucanos que irían siendo reclutados posteriormente de las zonas de operación de la "guerrilla". Al inicio de 1956 la cuadrilla contaba ochenta integrantes, casi todos jóvenes hijos de jornaleros. (18)

15. Ejército de Liberación Nacional, de orientación inspirada en el proceso revolucionario cubano.

16. Curabarco es la zona sur y más montañosa del municipio; esta zona limita al norte con Auras (Calcedonia) enclave de cuadrillas conservadoras; al nordeste con el Dorado (Genova) y al sureste a través del despoblado páramo de Barragán con áreas guerrilleras del municipio de Chaparral (Tolima).

Según los mapas 1 y 10 de la *Violencia en Colombia* la zona tolimese ubicada en límites con Cumarco es aquella donde, hasta 1958, terminaba el dominio de "Chispas" y comenzaba el del "Capitán Arboleda" (Etrañan Valencia!; este último alimentó aguda enemistad con el jefe del que dependía los armados de Cumarco. ("Arboleda" fue ascendido sucesivamente a coronel, y a general en la reunión constitutiva del "Movimiento Liberal Nacional Revolucionario del Sur del Tolima", Palmicual 21 de Agosto de 1957).

!T. Varias declaraciones tomadas con ocasión del proceso judicial de la masacre de diez campesinos en la Cuchilla-Genova (1957), ponen en boca de los responsables las consignas de "Vivan los Caratejos del Tolima, viva la banda de Modesto Avila!"

(Juzgado 2°. Superior de Armenia, expediente número 7078, radicación número 647, folio 55).

No pudimos verificar la autenticidad de dichas declaraciones {rendidas por sobrevivientes, familiares de los occisos) sobre la efectiva participación de "Los Caratejos" en esa mantaza; nada podemos aseverar, más allá de la condena de oficio que profirió el tribunal.

18. Entrevista con un exguerrillero de la banda de "Chispas."

Los más sobresalientes acompañantes de "Chispas" fueron los tenientes "Mariposa", "Despiste" y "Franqueza", y los subtenientes "Campanilla" y "Triunfo". Este último quiso reagrupar toda la banda alrededor de su cuadrilla, inmediatamente conocida la muerte de Teófilo; más cuando ello se proponía, fue ultimado por el Ejército.

Dentro de una gran movilidad geográfica, sus zonas más estables en el Quindío se situaban entre los actuales municipios de Calarcá y Córdoba (veredas Potosí, Quebrada Negra, Cuchilla de Guayaquil); en esa zona limítrofe se hallaba el comando y cuartel general, en la casa de un hacendado liberal; allí, según nuestro informante exguerrillero, entrenaban dos días semanales milicia, tiro, golpe de karate y lanzamiento de granadas. Pero los hombres vivían dispersos durante el tiempo restante en pequeñas gavillas de cinco personas y un comandante; andaban por las veredas "buscando revanchas" (19), o sea asaltando hogares conservadores. Sólo las operaciones que libraron contra el Ejército antes de 1958 (después "Chispas" evitaría enfrentarlo) requiriendo obviamente la actuación de contingentes de distinto número que los grupúsculos de asalto. (20)

El radio de acción de las "revanchas" fue muy extenso, y hacia la vertiente occidental de la Cordillera Central trascendió los límites de la región del Quindío; una de las "comisiones" en las que participó nuestro informante tuvo por blanco una vereda de Manzanares (actual departamento de Caldas): los desplazamientos de ida y regreso les exigieron un largo recorrido a pie de mes y medio, bordeando el nevado del RUI/..

Según el texto y los mapas de Germán Guzmán hasta 1958(21), al tiempo que "Chispas" extendía su control sobre las veredas del Quindío, habría continuado su actuación en los municipios tolimenses de Rovira, Roncesvalles, Cajamarca e Ibagué.

Entre el Tolima y el Quindío se había abierto una corriente de flujos y reflujos de armados y de refugiados, al vaivén de los desplazamientos de las mesnadas oficiales. Uno de los motivos de la aparición de Chispas en el Quindío, fue precisamente el refugio, perseguido por el Ejército; lo manifestaron así los dos exguerrilleros que nos colaboraron en los sondeos; también lo deja entender indirectamente el testimonio autobiográfico en el cual "Chispas" refiere el asedio del que fue objeto,

19. Galicismo con el cual los cuadrilleros designaban sus actos de venganza, de respuesta a los asaltos de contrarios según el "ojo por ojo y diente por diente".

20. Hada frente a la tropa por tumos que se relevaban periódicamente, dependiendo la duración de cada tanda, del número de unidades disponibles en la circunstancia. Nuestro informante dice que, dada la táctica de la guerra de guerrillas, un pequeño núcleo podía resistir a un destacamento de soldados muchas veces mayor. De ahí que, aunque los batallones de servicio aumentaran los efectivos de sus comisiones, les fuera difícil infligir derrotas a las guerrillas.

21. Germán Guzmán..., *La Violencia en Colombia*, tomo I: pg. 120 y Mapas números 1 y 10. Russell W. Ramsey corrobora la afirmación cuando escribe que en 1967 "Chispas aún competía para lograr la hegemonía sobre la población rural de Rovira (Tolima)..." (Guemüeros y Soldados, eds. Tercer Mundo, Bogotá, 1981, pg. 266).

una vez reintegrado a la lucha armada ante la felonía de los indultos acordados por Rojas Pinilla(22). Los cuadrilleros se amparaban en el hecho de que al cruzar las depresiones de los altos páramos de la Cordillera, en un sentido ó en el otro, se entraba en la jurisdicción de una Brigada militar diferente. Es claro que sabiendo esto el Ejército implementaría acciones conjuntas de común acuerdo con las autoridades de Caldas, Valle y Tolima, y bajo la inspección concertada de la III, IV y VI Brigadas.(23)(24).

Según el comandante guerrillero "Manuel Marulanda" el acceso al Quindío ("Valle y parte del entonces Caldas" en sus palabras) ya constituía desde el inicio de la lucha armada la llave de paso del avituallamiento en sal y otros artículos para los guerrilleros del sur del Tolima; más aún, desde antes —nos dice— había en el sur asentamientos de colonos caldenses y vallecaucanos.(25)

La comunicación, empero, no se hacía por carretera; el viejo camino que en el siglo pasado transitara "Tigrero" el guerrillero fundador de Armenia, llevaba a los muchachos de "Chispas" hasta Anaime por el nordeste; por el Caldas actual se comunicaban con la región del Líbano; y otro largo camino del sur los conducía al comando de Herrera, más allá al de Planadas, de cuyo jefe, el general "Mariachi", decía depender "Chispas" en 1958. (26)

22. Declaración certificada del Capitán "Chispas" ante el General "Mariachi" el 16 de julio de 1958. Transcrita por Germán Guzmán en *La Violencia en Colombia*, tomo I, pg. 188.

23. La Brigada es la unidad operativa del Ejército; está constituida por varios Batallones y puede llevar a cabo misiones independientes en un teatro de operaciones.

Las tres Brigadas en cuestión tenían su centro-sede en las siguientes ciudades: la III en Cali, la IV en Medellín y la VI en Ibagué. Las dos primeras databan de antes de "La Violencia"; la VI era de reciente creación (< 1955).

24. La frecuencia en el recurso de transmontar la Cordillera dio lugar a que más tarde en sus operaciones de captura, el Grupo Móvil de Inteligencia Militar que actuaba en el Quindío, se hiciera pasar ante los vecinos de las veredas como bandas de cuadrilleros huidos del Tolima.

(Como ejemplo, véase el caso número 7 reportado por VIII Brigada, correspondiente a la captura del "Conejo" en El Campanario-Calarcá, el 6 y 7 de mayo de 1964: *De la Violencia a la Pía*, pg. 161). En 1958 la Asamblea (bipartidista) de Municipios Quindianos había presentado la siguiente proposición al Presidente de la República:

"...Rogárnosle designar delegado civil con facultades presidenciales fin combatir violencia Quindío coadyuvar magnífica labor adelantase contra bandoleros Departamento del Tolima, pues consideramos tal labor aisladamente perderla eficacia por desplazamiento bandoleros hacia esta región quindiana".

(Armenia, 22 de agosto de 1958. Archivo privado de A. Valencia Zapata).

La integraban 14 municipios pertenecientes a los departamentos de Caldas y Valle del Cauca.

25. Cfr. Manual Marulanda, *Cuadernos de Campaña*, Eds. Abejón mono, 1973, pgs. 52 y 49.

26. La dependencia parece representar un nexo puramente formal y de ocasión, sin ningún efecto práctico ni organizativo, financiero ni operativo.

Geográficamente aquel azuche de Caldas que era el Quindío, acuñado entre un Departamento liberal foco de guerrillas y un Departamento conservador nido de Pájaros, estaba destinado a convertirse en una borrascosa encrucijada. Sobre todo Genova, su vértice extremo, se ve transformada en la "zona polémica" entre el bastión conservador de cuadrilleros de Aures (Calcedonia) y los "guerrilleros" liberales de Roncesvalles (Toüma); entre La Maicena Alta (Pijao), controlada por los de Aures, y Cumbarco (Sevilla), fortín de liberales armados; por el norte Genova era, además, el puente de contacto entre Aures y La Maicena Alta, y por el sur entre Cumbarco y Roncesvalles.

En otros municipios el permanente desafío entre las veredas homogenizadas por los dos partidos era semejante, y aumentaba los cotidianos asaltos "de revancha" y de financiación, a los que se sumaban los de las fuerzas oficiales.

III. QUE SON LAS GUERRILLAS

Los grupos liberales armados de los cuales hemos afirmado que se consolidan durante el gobierno de Rojas Pínula, particularmente los que controlan de norte a sur toda la zona cordillerana, se atribuyen a sí mismo el nombre de "guerrillas", designación con la cual todavía hoy los habitantes de las veredas evocan su memoria. (27)

La autodenominación que reclamaban los alzados en armas se refería, de una parte a la apreciación de su actividad como una guerra no convencional (sino precisamente de emboscada "de guerrillas") contra el Gobierno y los campesinos gobiernistas, al presunto carácter militar de la organización y a su disciplina; y de otra parte a la adscripción dentro de un plan supralocal, incluso nacional, con sus "comandos guerrilleros" diseminados por todo el país o al menos bajo la bandera de un solo partido. En el caso del Quindío, no obstante, la coordinación no

27. Con la misma estrategia empleada frente a los insurrectos de 1948 y frente a las cuadrillas que sucedieron, el Gobierno y los conservadores, por el contrario, se empeñaban en llamar a los liberales armados "bandoleros", buscando el efecto disuasivo de reducirlos a la delincuencia común. No sólo los del Quindío recibieron ese epíteto sino todos los grupos armados, inclusive los mejor disciplinados y politizados.

Una carta firmada por un supuesto "Comando Guerrillero de la Cordillera Central" y contenida en la documentación del expediente con radicación número 647 (Juzgado Segundo Superior de Armenia), pide "que a nosotros no se nos llame chusmeros ni bandoleros, por que nosotros somos guerrilleros y que buscamos los derechos de ciudadanos que nos han arrebatado los (ilegibles) godos desde Santander, Benjamín Herrera y Uribe Uribe".

La Carta, dirigida al alcalde de Genova y al comandante de la Comisión de Carabineros, data del 28 de Mayo de 1957 y está archivada junto al folio 42 del expediente citado.

se manifestó de manera efectiva y, al contrario, la acción de los grupos armados se resintió de un fuerte provincialismo. (28)

El otro apelativo que se daban los grupos dichos de "guerrilla" era el de "revolucionarios"; pero desde el 9 de abril ya conocemos la enorme extensión y mínima comprensión de esta palabra que más que caracterizar los itinerarios de las luchas, encierra sentimientos y condensa esperanzas contemplativas de la gente.

La "revolución", más allá de los destellos místicos del término, no designa otra cosa que el cambio de personal político a escala nacional; en esta perspectiva la función de los armados y de sus comunidades de apoyo —allanar el camino— es apenas precursora, terminando donde empieza la gestión del personal de recambio.

Aún más, en las aciagas circunstancias de los años 50 tal relevo del personal político, o retorno, por la fuerza, del liberalismo al poder, no plantea ni siquiera en términos de sustitución de un estrato social por otro; el relevo se concibe, en cambio, pura y simplemente en los límites de la bandería. Los liberales ahora no esperan de la "revolución" más que la garantía de seguir viviendo; al menos —entre los campesinos— de seguir existiendo sin tener que aventurar en los núcleos urbanos el cambio incierto de su oficio heredado, de labriegos.

La "revolución" de las guerrillas, pensaban los campesinos, haría ver en el país ese gran día, y mientras tanto las cuadrillas lo iban anticipando momentáneamente en los territorios que defendían.

Seguridad/justicia. Defensa/Venganza.

Cuando realizábamos las entrevistas recogimos muchos testimonios personales o menciones acerca del retorno, durante el gobierno de Rojas, de campesinos que estaban refugiados en las poblaciones intermedias o en Armenia.

Oyendo hablar a los informantes del retorno, creímos en el primer momento que aludían a la posible gestión de la "Oficina de Rehabilitación y Socorro" creada por el gobierno militar, uno de cuyos propósitos iniciales habría sido la restitución de tierras vendidas a menos

28. Ni en la reunión de Falmichal (agosto 21 de 1967), constitutiva del frente guerrillero del Sur del Tolima, ni en otras de la época, batíamos nunca en las listas de participantes a los jefes que operaban en el Quindío (ver Germán Guzmán, O. c, pgs. 153, 157-158),

Mucho menos en los congresos guerrilleros de la primera etapa del movimiento, reseñados por "Manuel Marulanda" en sus *Cuadernos de Campaña*.

precio. (29) Pronto nos percatamos de que tal no podía ser el efecto de un despacho que, en opinión general y del autor citado Guzmán, nació condenado al fracaso. Por otra parte los campesinos parcelarios que retornaban a las veredas eran justamente quienes habían logrado resistir a la presión de venta de su predio; lo que requerían era simplemente la protección de su vida que ninguna oficina gubernamental aseguraba allí a los liberales; aquello que solamente las "guerrillas" les avalaron.

Al "enmontarse"(30) y convertirse en guerrilleros, un puñado de ciudadanos se había hecho cargo de defender la vida y los bienes de los otros al tiempo que defendían sus propias vidas y se aseguraban la subsistencia material por los mismo medios.

Justamente esta función protectora de policía había sido una de las pocas formas de presencia siempre ejercida por el Estado en la región desde los tempranos días de los colonizadores; pues he aquí que de ella se privaba ahora el Estado en las zonas liberales.

Ligada con aquélla, en la función de justicia se creaba otro vacío institucional que en parte seguiría llenándose con la llamada "justicia por las propias manos" y en parte sería colmado por medio de las venganzas partidistas ejecutadas por las cuadrillas armadas. El sistema de las venganzas partidistas reducía, además, a su propio principio la pluralidad de los conflictos y de los móviles delictivos.

Defensa de liberales y venganza sectaria se erguen así como la razón de ser de las guerrillas; las dos funciones se remiten mutuamente casi hasta identificarse, y consumen la vida cotidiana de las guerrillas mientras día a día se va desvaneciendo el horizonte de la "revolución" concebida a su manera.

No hay que buscar en los grupos armados del Quindío alternativas políticas distintas, reivindicaciones gremiales o intereses campesinos colectivos (salvo la conservación de las propiedades); ni siquiera afloran los programas que la perecedera "ley segunda del Llano" incluyó, ora propugnando la redistribución de tierra y de los medios productivos en la zona controlada (artículo 5°.), ora propulsando la planificación comunitaria (artículo 49C). (31)

29. Germán Guzmán..., *La Violencia en Colombia*, Tomo I, pgs. 100 y 102.

30. "Enmontarse" es un verbo del argot de "La Violencia"; significativa partir al monte para tomar las armas como integrante de una cuadrilla.

31. A sólo tres meses de expedida la "Ley que organiza la Revolución en los Llanos Orientales de Colombia", la mayor parte de los jefes llaneros y sus guerrillas entregaron las armas (3.540

El señalamiento de esa ausencia en las guerrillas del Quindío constituyó uno de los pocos momentos en que la absoluta unanimidad de nuestros informantes no conoció una sola excepción.

Del gaitanismo a la defensa I venganza de las guerrillas.

Si recordamos los contenidos sociales —imprecisos— del gaitanismo, los gérmenes contéstanos de sus apelaciones "contra la oligarquía", puede ahora concluirse que no existe continuidad lineal entre aquel movimiento y el fenómeno guerrillero. Entre los dos media un proceso de transformación de la lucha social en lucha faccionaria (aunque el proceso hunda sus raíces en la naturaleza del gaitanismo).

Geográficamente, por tanto, no se corresponderán necesariamente las áreas quindianas de efervescencia gaitanista con aquéllas de mayor intensidad y apoyo guerrillero; la zona de Córdoba, tan importante en la actividad de "Chispas", parece que fue de las menos conturbadas el 9 de abril.

La transformación a la cual acabamos de referirnos asume expresiones individuales si comparamos las biografías de la generación del 9 de abril con las de guerrilleros del segundo quinquenio del 50. Oscilando éstos, mayormente, entre los 14 y los 22 años (32) en el momento de integrarse a la guerrilla, muchos de ellos han vivido aún niños la muerte de su padre y han presenciado las torturas, infligidas en represalia de la adscripción gaitanista; es el único recuerdo que guardan, intensamente emotivo, de la militancia política del padre. No habiendo sido imanados por el verbo de Gaitán debido a su corta edad cuando aquél se escuchaba en los radiorreceptores del poblado, su bautismo —de sangre— en la "política" fue, en cambio, el asesinato o el fustigamiento.

combatientes], como reapuesta a la invitación del nuevo Gobierno de Rojas Pinilla que el mandatario acompañó de indultos parciales para los presos políticos (decreto número 1543 de junio 22 de 1953).

Tanta la primera ley del llano (11 de septiembre de 1952) como la segunda (18 de junio de 1963) se hallan transcritas íntegramente en el tomo II de *La Violencia en Colombia*: "Normas propias y actitudes del conflicto", por Eduardo Umaña Luna (O.c, pgs. 55 a 151).

32. Entrevistas con dos exguerrilleros.

Confrontación de los expedientes de los Juzgados Superiores de Armenia: las edades de ingreso a los grupos armados las hemos aproximadamente calculado mediante la diferencia entre la edad de los sindicatos registrada en los expedientes y el número de años transcurrido desde el primer delito que se les imputa hasta la fecha de apertura del proceso; cuando no aparece individualmente la fecha del primer delito, hemos establecido el cálculo con respecto al tiempo de existencia de la cuadrilla entera. El intervalo de 14 a 22 años es el de mayor frecuencia, pero la fuente oral nos informó sobre algunos casos de edades entre 50 y 14 años. Es sabio, además, que varios niños se iniciaron como estafetes o correo de las cuadrillas; generalmente hermanos o parientes de los armados, novelan el día de portar también ellos su propia arma.

Esa fue la historia de "Despiste" (Alfonso López), uno de los tenientes destacados salidos del grupo de "Chispas". El único sobreviviente de los hermanos López que se vincularon a la guerrilla, nos narra hoy así la historia familiar:

Las relaciones entre liberales y conservadores se habían empeorado desde cuando los Carabineros y el Ejército incursionaban (en la vereda) sin ahorrar golpizas y destruyendo cuanto hallaban a su paso. Simultáneamente a los ataques de los Agentes iba creciendo la desconfianza entre vecinos de partido opuesto.

Allí vivían con el padre los niños López, dedicados a cultivar la parcela propia de cuatro cuadras y atender una fonda modesta.

El padre, un antiguo gaitanista, comenzó a ser instigado. Varias veces debió esconderse, dormir en el cafetal...

Su vecino conservador, propietario de una parcela de mediano tamaño en la que él "jornaleaba" para completar el ingreso familiar, se había convertido en uno de los provocadores.

La desazón pudo más que el apego a la tierra y un día decidió partir con algún dinero de jornales acumulados que el vecino le adeudaba, más sin vender el predio en espera de retornar.

Los niños, que marchaban adelante aquella mañana del éxodo, observaron a su padre, después de descargar la "vitrola" de la fonda apartarse del camino y ocultarse en el cafetal. Lo que al principio no pareció más que un simple juego, momentos después terminó por preocupar a los muchachos. Al cabo de dos horas oyeron lejos los disparos.

Alfonso el chico mayor, de 13 o 14 años de edad, se internó por el cafetal y, efectivamente, encontró el cadáver. Presentaba por doquier huellas de golpes, la dentadura quebrada, la parte superior de la cabeza levantada, el pecho rajado con señales de haber sido abierto con las manos, y finalmente la camisa con pólvora como indicio de disparos a quemarropa.

Presurosos bajaron entonces al puesto de tropa cercano para poner el denuncia en espera de justicia. El teniente del puesto les preguntó simplemente a qué partido pertenecía su padre, y, oyendo que al liberal, les dijo: "Cachiporro? Que se los traguen los chulos".

En aquel instante dice el confidente que Alfonso juró hacer la justicia por su cuenta; se propuso repetir en los verdugos las vejaciones

sufridas por su padre, y así fue que planeó torturar y matar uno a uno a los trabajadores del vecino, finalmente al patrón en persona que los había contratado. Como esta múltiple empresa le exigía sustraerse al alcance de la fuerza del Gobierno y protegerse de él por un largo tiempo, se integró a las "guerrillas". Consumadas las venganzas ya no le fue posible reincorporarse a la vida civil, reseñado como estaba de múltiple homicidio sobre víctimas conservadoras.

William Ángel Aranguren "Desquite", cuadrillero de la zona tolimense del Líbano que incursionó en el Quindío y norte de Caldas, pertenece también a la generación de hijos de gaitanistas perseguidos que toman el camino de la venganza. Bajo un grande retrato de Gaitán lo encontró en 1962 en una celda de la cárcel de La Picota el corresponsal de *Prensa Latmo*(33); sin embargo él tampoco conoció al extinto caudillo más que a través de su padre, un campesino pobre de Rovira (el mismo municipio de "Chispas"); tenía apenas 12 años el 9 de abril de 1948; pero, según el reportaje reseñado, en la racha contra los gaitanistas le mataron al padre y le incendiaron la casa; ésto ocasionó su decisión de "enmontarse".

El propio origen de "Chispas" tuvo una motivación parecida, según la declaración autobiográfica que nos transcribe Guzmán.(34)

Los tres integrantes de la cuadrilla que en Quimbaya y Alcalá se inició atacando conservadores y terminó sembrando el pánico de los mismos liberales, tuvieron un origen semejante. Oigamos las respuestas del primer acusado, a las interpelaciones de su defensor, en la Audiencia Pública del 28 de mayo de 1968:

Preguntado: Sus padrea viven?

Contestó: Mi papá; a mi madre la asesinaron, junto con un hermano mió, en el año 52. (35)

Preguntado: En qué municipio?

Contestó: En Quimbaya.

Preguntado: Ya había empezado la violencia?

Contestó: Hacía unos tres años.

33. Periódico de la Habana (Cuba),

34. Germán Guzmán..., *O.c.*, tomo I, pags. 182-184.

35. A diferencia de los casos de "Despiste" y "Desquite", en estos no se discrimina que la persecución a los padres fuese generada específicamente por su militancia gaitanista sino de modo general por su filiación de liberales.

Del segundo acusado aparece el siguiente relato autobiográfico (pertenece al archivo del expediente y su abogado lo lee en la Audiencia Pública):

Yo les voy a contar mi vida. Resulta que yo vivía en la vereda de Trincheras, del municipio de Alcalá, en compañía de mi papá..., mi mamá..., (mis dos hermanos)... Resulta que hace como siete años en el punto Alto Bonito, en el mismo municipio de Alcalá-Valle, entre A,B, un trabajador de B y otros cinco más a quienes no les conozco los nombres, mataron a...{un hermano). Posteriormente me mataron a mi {otro) Hermano, más arriba de la vereda Trincheras, entre A, B, C y unos trabajadores de B y por último mataron a mi papá en la fonda de Trincheras entre D y E, éstos lo mataron a machete haciéndole o amulándole amistad. (36)

Después de dar lectura a la confesión anterior, el abogado defensor agregó, en el curso de la Audiencia citada:

A.N.N. (tercer sindicado) le ocurrió lo mismo, sus padres y hermanos fueron vilmente asesinados. (37)

No es exclusivamente el sentimiento psicológico de venganza lo que suscita en esos y otros relatos la adopción de la vida guerrillera; es al mismo tiempo la condición histórica de la inacción del Estado frente a la demanda de justicia, manifestada en la complicidad criminal de los funcionarios o en su voluntad de dejar impune el delito:

"Cachiporro? Que se lo traguen los chulos".

Clima guerrillero e implantación local de las cuadrillas.

Creado aquel clima general de recurso a los grupos armados, la manera peculiar como aparece en cada vereda la cuadrilla y robustece sus lazos con el vecindario, difiere, y en muchos casos deriva de una circunstancia fortuita que pronto es reducida al común denominador de la disputa banderiza.

En una vereda sucedió, al calor del alcohol, un crimen netamente conyugal: un trabajador reclamó, ebrio, a su patrón inmediato el

36. Se han sustituido todos los nombres del documento por letras del alfabeto.

37. Juzgado Primero Superior de Armenia, expediente radicado con el número 156, folios 275 y 281. Advertimos que guardamos reservas en general frente a este tipo de declaraciones. Presentarse como víctimas de "La Videncia" se convirtió, en efecto, en recurso frecuente para buscar ser absuelto o a obtener una atenuación del castigo; a veces la historia era inventada. En los tres casos que nos conciernen, un grupo de estudiantes de la Universidad del Quindío que quisieron colaborar con nuestro estudio tomaron la iniciativa de verificar la autenticidad de las respuestas a las interpelaciones, mediante confrontación con relatos actuales en la vereda de San Felipe, centro de operaciones de la cuadrilla; concluimos, junto con ellos, que las declaraciones del texto judicial, transcritas aquí, tienen probabilidad de corresponder a los hechos.

administrador de la finca, por tener relaciones sexuales con su esposa; en el altercado el trabajador resultó muerto. Como el occiso era un conservador relacionado con los "pájaros" de un municipio vecino de donde era oriundo, pasados cuatro días tres individuos armados vinieron de allá y mataron a un fondero liberal, de acuerdo con el sistema de las venganzas partidistas. Esto fue para los habitantes de la vereda el signo de que "La Violencia" había fatalmente llegado, y por eso unos veinte días después, cuando asomó la primera patrulla de "Chispas" compuesta de cinco tolimeses armados de revólveres, escopetas y carabinas, la mayoría liberal les ofreció su apoyo.

El informante que nos lo narra contaba apenas doce años; fue golpeado en las incursiones de tropas que durante aquellos días buscaban descubrir los contactos con los cuadrilleros; a consecuencia de esto nos relata que resolvió brindarse a "Chispas" junto con otros diez muchachos cuyas edades oscilaban entre los 10 y los 14 años; "como de todos modos me van a matar, se dijo, pues que me maten donde pueda pelear".

Lo que sigue en la entrevista es posiblemente mezcla de hechos y de la imaginación que exalta hoy aquel recuerdo; pero retuvimos las frases que el narrador pone en boca de "Chispas" cuando los envió a la prueba de la primera emboscada de tropas:

r "Bátanse o mueren". "En la ley del monte, el que no sirve para matar sirve para que lo maten".

La defensa/venganza y el ensañamiento

La venganza partidista, a la falta de justicia oficial, está en la base del exceso de crudeza que caracteriza todas las acciones armadas de 'La Violencia' en el campo, sean de uno u otro partido(38): niños de meses

38. En el secuestro del hacendado liberal pereirano Simón Mejía Mejía por la banda (liberal| de "Sangrenegra", un niño de nueve años fue obligado a permanecer al lado de la víctima y presenciar las torturas. Después de matar al hacendado, los secuestradores le abrieron el pecho con un cuchillo y le cacaron el corazón mientras dirigían al niño estas palabras: "Mire cómo es que se mata a los hombres". Esta declaración la da el menor luego a los reporteros de prensa,

Los hechos tuvieron lugar en diciembre de 1963 en la hacienda "Guatemala" del municipio de Salento y el objetivo parece que fue inicialmente el dinero; como Mejía se negara a pagarle intentara defenderse, se desencadenó sobre él la furia y el sadismo por parte de los cuadrilleros de su misma filiación política,

Es esta la única incursión de "Sangrenegra" en el Quindío de la cual dé noticia la prensa.

Parece, sin embargo, con base en otras fuentes orales, que por la zona paramuna de Salento pasó varias veces.

Si nos limitamos a los últimos meses de existencia de la banda (Finales de 1963 y primer semestre de 1964) esas versiones coinciden con el informe oficial de la VIII Brigada; el parte de la Brigada dice que la banda diezmada después de los duros golpes propinados por los Batallones "Colombia" y "Patriotas" en el Tolima, había pasado al Quindío, a los municipios de Genova, Calarcá y Pijao. (*De la Violencia a la Pai*, Caso número 7, pg. 159).

atravesados a cuchillo como pelotas de juego tiradas al aire; innumerables torturas antes de propinar la muerte a la víctima; ultrajes sobre los cadáveres; degollaciones a machete con macabros estilos de corte distintivo de las cuadrillas ("corte de franela", "corte de corbata", conocidos en otras regiones del país; "corte de ganso") (39)(40).

Veamos por qué establecemos esta relación:

La inoperancia del Estado en la justicia hace que la motivación originaria de los cuadrilleros, desde el punto de vista subjetivo, sea profundamente vengativa y a menudo traumática(41); impulso evidentemente más favorable al sadismo que otras metas fue un largo proceso evolutivo que vivieron sólo uno que otro de los guerrilleros del Quindío. En los primeros años de la guerrilla los que no se "enmontaron" por venganza fueron absorbidos por el ambiente de vindicta cruel dentro del cual los otros eran mayoría.

En segundo lugar la venganza en sí tiene su propia lógica fundada en la exigencia de por lo menos igualar, si no superar, la dimensión e intensidad del acto cometido por los opuestos. Ahora bien, dentro de aquella lógica de la respuesta incrementada, las primeras acciones de las cuadrillas liberales habían tenido ya la misión de vengar ataques oficiales o conservadores que no eran simples homicidios sino asesinatos generalmente acompañados de tortura. El empleo de la tortura provenía en ellos: o de la necesidad, por una parte, de utilizarla como herramienta de la investigación oficial, dada la rudeza de ésta y la impotencia de las tropas ante las emboscadas cuyos ejecutores siempre escapaban a la acción judicial; por otra parte derivaba también de los propósitos de escarmiento en el ataque indiscriminado de liberales; el escarmiento público sustituía al castigo individualizado para el cual el Gobierno y sus prosélitos se sabían impotentes. (42)

39. La descripción de los "cortos" más comunes en el país puede encontrarse, entre otros libros, en *Gvunán...La Violencia en Colombia*.

El "corte de ganso", forma que no hemos hallado reseñada en otras regiones fuera del Quindío, consistía en amputar una pierna a! cadáver y empotrarla en el cuello.

40. La manera de presentarse armados a los asaltos concuerda con el exceso lúbrico de los asesinatos: según los expedientes judiciales, siempre a las armas de fuego (las de matar) acompañan las armas blancas utilizadas para las torturas previas y especialmente para los "cortes" postumos de ensañamiento.

41. El estudio de la relación entre los traumas, ei ensañamiento sus referencias sexuales demanda una investigación aparte cuyas herramientas se hallan cerca del psicoanálisis social y del indiviufl, en tomo a los actores, víctimas o testigos directos que aún sobreviven.

Aquí abordamos sólo lo que concierne a la organización social dentro de la cual se producen.

42. En cierto municipio varios entrevistados nos referían cómo el alcalde, el mismo que ordenó a su sargento crucificar varios campesinos liberales en los alambrados, hizo sacar los ojos y cortar la

El ensañamiento y los "actores materiales" o cosecheros.

Finalmente al dejar el Estado la puerta abierta a la venganza de bandos, daba paso, como agentes inmediatos de las retaliaciones, al sector social que de hecho tuvo mayormente a su cargo la misión en ambos partidos: los cosecheros flotantes(43); la índole de tal personal era menos dada que otros grupos sociales a hacer economía del excedente sádico o a racionalizar el empleo de la violencia. De extracción campesina pero sin perspectivas de seguridad ni ascenso en el campo, habitantes rurales pero sin tierra, sin residencia fija y desarraigados de sus familias, la descomposición interna de sus viejos valores ligados al agro fue condición favorable al derroche de violencia. (44)

El homicidio perpetrado con especial alevosía, es decir al "asesinato" según la nomenclatura jurídica, tuvo bajos porcentajes en las zonas urbanas y en cambio muy altos porcentajes en el campo, inclusive después de 1965 cuando ya habían sido destruidas las cuadrillas de "La Violencia".(45)

En 1961 el Ministerio de Justicia observaba que la delincuencia denunciada (heterogénea) se incrementaba en los Departamentos

lengua, durante la indagatoria, aun joven cuadrillero que se resistía a confesar; esto sucedió después de fracasar las patrullas del Ejército en el intento de aprehender la cuadrilla que planeaba matar al alcalde.

Dado que las Cuentas de las cuales obtuvimos tal información son todas liberales, la verificación de su autenticidad requerirá aún otras confrontaciones.

43. Bajo este común denominador, hallamos sin embargo en lo que consultamos alguna diferencia entre los sindicatos de las cuadrillas liberales y los conservadores (bien sindicados civiles, o bien policías); los casos liberales encontrados son casi en su totalidad jornaleros, mientras que los otros incluyen cierta proporción de residentes del poblado que, de origen jornalero, eran recientemente artesanos decadentes o "subocupados".

Dado el ancestro rural también en los últimos, unos y otros son grupos de desintegración producidos por el rumbo del desenvolvimiento de la cuestión agraria.

44. Característico del perfil social de sus integrantes, los asaltos y masacres de las cuadrillas de ambos partidos, aún en los casos en que se les atribuye la virtud de la disciplina, estuvieron acompañadas de ebriedad cuando no del consumo de drogas estimulantes. (Entrevistas con exguerrilleros).

45. Según las estadísticas del Departamento de Investigación Criminológica de la Policía, en 1960 el 85%. 2% de los asesinatos denunciados en el país tuvieron lugar en zona rural (en Caldas y Valle las cifras son 87.3% y 93.9% respectivamente); en 1961 la proporción de la zona rural en tales delitos será a escala del país 83.5%; en Caldas y Valle: 79.4 y 91.3% respectivamente. (*Revista Criminalidad Colombiana*: año 1960, cuadro número 14; y año 1961, cuadro número 30).

Aunque después de 1965 globalmente la delincuencia crecerá mucho más en el sector urbano y en el rural tenderá proporcionalmente a disminuir, los "asesinatos" (ya no motivados por causas banderizas) seguirán teniendo los campos por escenario. Por el contrario, ciudades como Bogotá con altísimas tasas de delincuencia, no registran en un año un solo "asesinato".

de mayor inmigración interna como precisamente Caldas y Valle, y que "estos mismos Departamentos (Registraban) periódicas olas de criminalidad coincidente con la recolección de (las) cosechas o con los programas de ensanche de obras". (46)

El 84.3% de los procesados por homicidio múltiple (ejecutado en cuadrillas) o por asociación para delinquir dentro de los expedientes que estudiamos, y cuya ocupación se especifica, provenían de los "agricultores", que según fuentes orales son en su mayor parte jornaleros agrícolas(47)

En una muestra tomada de la Fiscalía Primera Superior de Armenia, mucho más heterogénea (incluye no sólo a los integrantes de cuadrillas y no sólo los homicidios), el porcentaje de los denominados "agricultores" sobre el total de sindicados con ocupación especificada fue 77,4.

En el caso de los expedientes seleccionados, 51,4% de los "agricultores" (jornaleros) con edad registrada, tienen menos de 26 años. En las fichas de la Fiscalía, 44,6% (48).

46. *Reforma Judicial 1961*, tomo II: *Cinco años de criminalidad aparente* (1965-1959): contribución al estudio de la criminalidad en Colombia. Ministerio de Justicia, Oficina de Estudios Criminológicos, Bogotá, 1961, pg. 90.

47. En los cuatro Juzgados Superiores de Armenia estudiamos los expedientes que correspondían a los casos más claramente vinculados a "La Violencia"; esto según el criterio de los funcionarios judiciales, quienes buscaron junto con nosotros los documentos y los pusieron a nuestra disposición. El área de circunscripción de los cuatro Juzgados coinciden prácticamente con el actual departamento del Quindío (o sea el Quindío caldense), y el periodo de tiempo en el cual se registraron los hechos tratados por los expedientes está comprendido entre 1966 y 1967.

En total se trabaja minuciosamente sobre 34 expedientes, muchos de los cuales (aunque no todos) se cierran con la condena del tribunal; unos se desenvuelven con reo ausente o prófugo, otros recaen sobre sujetos presentes y detenidos.

La distribución de los expedientes consultados según el año de iniciación de los procesos, es la siguiente:

1956:2	1961:3
1957: 5	1963:3
1968: 5	1964: 6
1969: 6	1966: 2
	1967: 2

48. La predominación de sindicados jóvenes, sigúela tendencia de la delincuencia general en todo el país, donde, porejemplo en 1963,62.7% de los casos registrados correspondió a inculpados entre 18 y 30 años.

En 1962, 62.4%, y solamente entre 18 y 25 años 42.4%.

¡*Revista Anual de Estadística Criminal*: 1962, pg. 18; y 1963, pg. 19).

En 1963, 60% de los sindicados por distintos delitos en Caldas (delitos "denunciados") oscilaban entre 18 y 30 años; y en el Valle el mismo intervalo de edad absorbía el 63.7%.

En el curso de 1965 los porcentajes en los mencionados Departamentos son 58.7 y 62.8 respectivamente.

En 1965 hablan sido, para el intervalo 16-30 años: 72.6 y 71.6% [*Revista Anual de Estadística Criminal*: 1963, pg. 26; 1973, pg. 48; y 1959, pg. 16 anexos C números 13 y 14].

Según la reconstrucción parcial que pudimos hacer de ciertas bandas, a partir, de varios expedientes y de su confrontación con fuentes orales, hacia 1957-58 el 80% de los efectivos de "Chispas" cuya ocupación anterior conocimos, eran jornaleros(49); de éstos, aproximadamente 85% menores de 26 años.

Por la misma época los porcentajes en la cuadrilla de "Sultán" son los siguientes: 90% de jornaleros; 30% menores de 26 años.

Respecto al conjunto de cuadrillas de la zona del Río La Vieja, adscritos a los grupos de "Joselito", "La Gata" y "Zarpazo" en el primer quinquenio del 60, he aquí los cálculos aproximados: 80% de jornaleros; entre los de edad conocida, 60% menores de 26 años.

IV. DE LOS CACIQUES A LAS "GUERRILLAS"

Si los caciques liberales fueron invocados por los campesinos que buscaban proteger las vidas propias y las del vecindario, al mismo tiempo es preciso reconocer que en tal función los caciques eran hasta cierto punto apenas intermediarios.

En las entrevistas de carácter más confidencial que realizamos es unánime la opinión respecto a que las principales cuadrillas liberales operantes en el Quindío desde 1954, mantuvieron nexos con los políticos de las localidades; y que los grupos tolimenses llegados allí a instalarse lo hicieron, no sólo con el respaldo sino a solicitud de los caciques y de varios hacendados.

Cuando Arocha se refería en este sentido al arribo de "Chispas" a "Monteverde" (50) posiblemente se basaba en los mismos nombres de los gamonales sobre los cuales los entrevistados nuestros coincidieron; corresponden éstos a hacendados y caciques de vieja data en los municipios de la cordillera, quienes para el efecto habrían entrado en contactos con sus pares del norte del Tolima (51); sabemos, por Darlo

49. La lista de cuadrilleros de "Chispas" que llegamos a individualizar totaliza 11 personas, pero apenas 29 tenían sus datos completos para establecer estos cómputos.

En el caso de "sultán", trabajamos con 48 sujetos sobre una muestra de 54.

La nómina del grupo restante incluía 42 personas, pero dedujimos los porcentajes sobre una base de 28.

50. Cfr. J. Arocha, *O.c.*, pg. 154.

51. A veces los políticos que entablaron contacto con cuadrillas para solicitarles el traslado al Quindío lo hicieron desde las ciudades a la que hablan huido (lejos del Quindío).

Fajardo, que en la zona del Líbano "Desquite", "Sangrenegra" (52), "Chispas" y otros venían operando bajo el patrocinio de importantes jefes como uno que luego sería Gobernador del Tolima; según Fajardo su apoyo habría tenido por fin contrarrestar la influencia de las guerrillas comunistas y la movilización sindical campesina. (53) La interconexión de los caciques del liberalismo más allá de los límites de la región y del Departamento operaba, pues, como en el partido conservador.

Ahora bien, para concluir que a pesar de todo el rol del gamonal en aquel escenario era más bien intermediario, no tuvimos más que dejarnos conducir por el interior de las veredas de entonces.

Las dos razones principales que observamos para decirlo son el absentismo forzoso {ligado al incremento de los negocios urbanos) de los gamonales, de una parte, y la importancia cobrada por los "guerrilleros" a medida que los diferentes aspectos anteriores de protección se habían reducido a la protección básica, armada y por fuera del Estado.

52. "Desquite" (Wiliam Ángel Aranguren) mantuvo constantemente relaciones con los hombres de "Chispas" que actuaban en el Quindío. según testimonio de un exguerrillero de aquéllos. A su banda en pleno se atribuye una de las masacres más feroces y conocidas de la época, la de 45 personas (varones) en el sitio de Italia de la carretera Marquetalia • La Victoria (Caldas); el genocidio. ocurrido el 5 de agosto de 1963. se perpetró simultáneamente sobre 25 trabajadores de una volquete de Obras Públicas y 20 pasajeros de un bus interurbano (las mujeres y niños fueron respetados).

Dentro del Quindío la banda del Capitán "Desquite" protagonizó, además de varios asaltos, el combate del 23 de mayo del 65 con una patrulla del Batallón "RiBes" en la vereda Las Palmas del municipio de Pijao.

El historial de "Desquite" es, como el de su coterráneo "Chispas", una sucesión alternada de periodos de actividad armada con periodos de tregua. Acogido primero a la anuita de Rojas Pinilla, poco tiempo después se vio obligado por la persecución a reintegrarse a las cuadrillas. Durante ese mismo gobierno fue condenado por un tribunal militar a 23 años 9 meses de cárcel. Pagando prisión lo halló el cambio de gobierno, en cuyo segundo año un juicio civil le anuló la condena. Nuevamente se vio presionado a "enmontarse" y como cuadrillero activo fue perseguido por el Ejército con cañoneos y bombardeos dándosele muerte el 26 de enero de 1964.

"Sangrenegra", citado aquí en la nota 36 es el alias de Jacinto Cruz Usme, natural de Santa Isabel (Tolima), quien antes de alzarse en armas trabajaba como mozo cosechero de café en las fincas del Cairo (Valle).

Según la VI Brigada se le atribulan, cuando murió, 223 asesinatos ejecutados apenas entre 1960 y 1964.

Su radio de acción fue principalmente al norte del Tolima, y en particular los municipios del Líbano, Lérída, Venadillo y Al varado; también atacó varias veces en Armero, Santa Isabel, Villahermosa, Anzoátegui, Roncesvalles. y además se le atribuye un asalto en Carabao y otro en San Juan de Rioseco (Cundinamarca).

Fue dado de baja por la Policía del VII Distrito en El Cairo (Valle) el 28 de abril de 1964 y su cadáver exhibido en el Batallón "Vencedores" de Cartago.

53. Darío Fajardo. "La Violencia y las estructuras agrarias en tres municipios cafeteros del Tolima: 1936-1970": en *El agro en el desarrollo histórico colombiano*, por varios autores. Ed. Punta de Lanza, Bogotá, 1977, pgs. 93-94.

A las dos razones mencionadas se agregaba, en el caso de las grandes bandas como la de "Chispas", la multiplicidad de su presencia a lo largo de varios municipios de dos Departamentos, que eran dominios no de uno solo sino de diversos gamonales. Y el hecho de que hasta 1958 el principal acto del asentimiento de la población liberal hacia los jefes veredales y los caciques estuvo suspendido: las votaciones; el compromiso recíproco entre auxilios presupuestales (para necesidades de la vereda) y adhesión electoral se vio, pues, discontinuado.

Relevo de protectores en las veredas.

Si bien en el agenciamiento de esta función de redistribuir el sobretrabajo por vía oficial los cuadrilleros, dada su postura ilegal, nada tenían que hacer, en cambio en la redistribución de carácter privado sustituyeron a los caciques y jefes de antaño; efectivamente, tanto de "Chispas" en la cordillera como de "El Mosco" en las tierras ribereñas, oímos decir que distribuían mercados a las familias pobres y auxiliaban a las viudas; la práctica no es privativa de los liberales, pues a Efraín González se le recuerda también como un hombre bondadoso que repartía a los necesitados. Las reses confiscadas que no eran vendidas se sacrificaban para consumo, no solamente de los cuadrilleros, sino de los vecinos en las veredas de mayor apoyo, por ejemplo aquella donde se ubicaba el comando.

'En el suministro de empleos los cabecillas "guerrilleros" también relevaron de hecho a los caciques y jefes veredales; carecían evidentemente de propiedades para ofrecer en ellas las "colocas", pero hacían ocupar a sus apadrinados en las agregaturas de las fincas y haciendas situadas dentro de las zonas bajo su control. (54) El criterio de selección, en consecuencia, fue aún más estrictamente partidista de lo que había sido tradicionalmente desde la colonización; mas el partidismo no se establecía entre el agregado y el patrón como anteriormente sino entre aquél y el jefe guerrillero; varios finqueros o hacendados conservadores pudieron retener sus propiedades enclavadas en áreas liberales manteniendo los agregados del bando opuesto que

54. *El Diario del Quindío* se queja en 1961 de que la banda de "Chispas" estaba "prácticamente apoderada de las fincas colindantes con el Tolima, ya que sus propietarios las (hablan) abandonado desde (hacia) varios años". (*Diario del Quindío*, edición 2441, Armenia, 29 de julio de 1961, pgs. 1 y 5).

Las cuadrillas conservadoras emplearon en sus zonas el mismo sistema, sin conocimiento muchas veces o contra la voluntad de sus propietarios. El mismo diario citado publica en abril de 1956 la carta de un presunto ciudadano conservador de Buenavista en la cual lamenta que su partido haya impuesto los mayordomos que las bandas sostienen, muchos de los cuales "están sindicados por asesinato, robo y asalto a mano armada y están gozando de muy buena libertad". (*Diario del Quindío*, edición 1090, Armenia, 7 de abril de 1966, pgs. 1 y 8: "Los pájaros se adueñaron de las fincas en el corregimiento de Buenavista").

las guerrillas les exigían, algunos de los cuales procedían de fuera de la región.

Los agregados, a su turno, prolongaban la cadena partidista al "enganchar" en primera opción los jornaleros que recomendaban las cuadrillas. Además los términos bilaterales del contrato entre agregado y propietario se modificaron al dar cabida en la participación del sobretrabajo a la cuadrilla que exigía de los agregados contribuciones relativamente permanentes (a los dueños también se les notificaba demandándoles sumas grandes de dinero).(55)

En su carácter de contribuciones no mediadas por el Estado, guardaban cierta relación con las colectas de las "Juntas Pobladoras" durante la colonización en el siglo pasado; diferían, no obstante, en cuanto que las de las Juntas eran menos regulares y habían estado enteramente destinadas a la satisfacción de necesidades propias de tiempos de paz.

A las cuotas provenientes de agregados y propietarios de sus propias zonas, los "guerrilleros" sumaban las donaciones voluntarias en dinero, alimentos, droga o municiones, de otros políticos y hacendados (56), las exacciones obtenidas exclusivamente bajo amenaza (v. gr. mediante "boleteo") y el pillaje que en principio no debía ser practicado sino sobre veredas e individuos del bando contrario.

Así se constituía el fondo que alimentaba materialmente la existencia de la banda, la subsistencia de cada uno de sus miembros y el ejercicio permanente de sus funciones de defensa-vengeanza; de aquel fondo de sobretrabajo apropiado se nutría en segundo lugar el socorro de los indigentes.

55. En la zona de la Tebaida, donde ni la distribución hacendaria de la tierra ni los títulos de los grandes propietarios sufrieron modificación perceptible durante "La Violencia", en muchas haciendas de conservadores la cuadrilla liberal del "Sultán" (Leonardo Capera) recaudaba contribuciones directamente de los propietarios o de sus agregados (liberales); (la cuadrilla estuvo vinculada a la grande banda de "Chispas"). Lo mismo se dice de la banda de "El Mosco" en las riberas del río La Vieja.

Sólo de esta manera creyeron poder conservar, a costa de la disminución de la renta, el patrimonio; lo que el Estado no estaba en condiciones de asegurarles.

En otro municipio {muy afectado por el cambio de propietarios) el mismo jefe de los "pájaros" conservadores, para retener la finca que poseía en zona de contrarios, pagaba regularmente su gravamen a la cuadrilla liberal (ligada a la banda de "Chispas"); hacía llegar el dinero a través del jefe local del liberalismo.

56. No somos los primeros en hablar del subsidio de políticos y hacendados a las cuadrillas. Ya en 1965 lo comentaba aquel libro escrito por un suboficial de la Policía, Evelio Buitrago: *Zarpazo*, (Bogotá, Imprenta de las Fuerzas Armadas, 1967); entre otras, pueden consultarse las páginas 169 y 170. En la página 137 el mismo suboficial narra cómo al llegar a una hacienda La Victoria (Valle) con la misión de capturar a "Puente Roto", "descubrimos al bandolero en compañía del Inspector de Policía vereda! y de un Juez de una ciudad muy populosa, dueño de la hacienda".

Dejemos aparte los agregados y asalariados que directamente debían su empleo a la cuadrilla; el apoyo de la población restante, que se manifestaba principalmente en las contribuciones y el silencio cómplice, emanaba de una combinación de adhesión y temor: ¿No son éstos finalmente los componentes esenciales de las distintas formas del poder y no eran los que habían sostenido, combinados en proporción diferente, la acción de los caciques?

Las respuestas de todas las entrevistas dejan traslucir esa dualidad de actitud de los habitantes ante los grupos armados.

Naturalmente las dosis en que los dos sentimientos se conjugan dependen de los tipos de cuadrillas que actúan y de la época de actividad de cada una, pues como sabemos el comportamiento de ellas no se mantuvo siempre el mismo.

Así por ejemplo en los límites de Quimbaya y Alcalá la colaboración parecía basarse casi exclusivamente en el miedo; la pequeña cuadrilla liberal de "los Escopeteros" les robaba, los agobiaba con pedimentos los que, de no ser respondidos, les ponían en peligro la vida; en un gran sector de la zona los habitantes eran pequeños o medianos campesinos (en Arauca por ejemplo) cuya economía se veía afectada por la asiduidad de tales cargas; sin embargo aún con respecto a aquella cuadrilla reputada de bandidismo común, los campesinos dicen: ios soportamos al comienzo debido a la amenaza conservadora, y después ya era imposible ni frenarlos ni deshacernos de ellos. Probablemente la pequeña cuadrilla habría aumentado su brutalidad y su anarquía política en el período de los pactos nacionales bipartidistas (la bandilla se diría del M.R.L.); pues los declarantes de los sumarios que se instauraron desde 1959 contra ellos(57) hablan de su "degeneramiento" y de su "relajación". Las entrevistas realizadas en San Felipe (Alcalá), 1981, con aquellos mismos declarantes (58) explicaron de esa manera los dos términos hallados en los expedientes. Es justamente durante 1958 y 1959 que tuvieron lugar los dos asesinatos de copartidarios cuya

57. Sumarios enlegajados en el expediente que radicó el Juzgado Primero Superior de Armenia bajo los números 154 y 156.

Sus procesados (en ta Audencia Pública del 28 de mayo de 1966) son aquéllos de quienes atrás afirmamos que se hablan integrado a las bandas armadas a raíz del asesinato de sus padres y hermanos.

Las primeras citas que incluimos aquí, puestas entre comillas, son tomadas de la radicación número 156.

58. Nos referimos al trabajo realizado "in si tu" por estudiantes de la Universidad del Quindío.

responsabilidad fue dictaminada en el juicio; los ultimaron por "sapos".(59)

Los campesinos "se (habían) visto obligados a delatarlos por haber sembrado el terror y la intranquilidad de tal manera que ya no es posible soportarlos", dice la carta del Inspector de San Felipe compilada en el expediente judicial.

Casi todas las declaraciones contenidas en el documento coinciden en afirmaciones como ésta: "La gente dice que son hombres malos y peligrosos". La despersonalización de tales pronunciamientos hace parte del miedo cundido en las veredas de los declarantes, al igual que la frase complementaria: "pero a mí no me consta personalmente". Ya que "esos tipos habían jurado matar al que pusiera una denuncia contra ellos" (folio 13).

"Los vecinos de la vereda —declara la dueña de la pequeña fonda de avituallamiento— sienten temor de que los maten en caso de que cuenten algunas actividades delictivas en esa vereda".(60) Por eso quien formulaba una denuncia contra ellos preventivamente huía de San Felipe; no existiendo ya conservadores debido a la labor persecutoria de "limpieza" anterior a 1958, los denunciantes que ahora eran impelidos a engrosar las filas de campesinos migrantes, eran sus copartidarios. El común de éstos se les sometió con el silencio, pero además —dice la misma dueña (liberal) de la fonda— para poder trabajar tuvieron que aceptar las exacciones de los cuadrilleros.

En relación con la cuadrilla de "Chispas" o con aquéllas a las que dieron lugar desde 1959 o 1960 las divisiones internas de la anterior, nos fue más difícil establecer las intensidades correspondientes al temor y a la adhesión.

Como en todos los casos, obviamente, en las apreciaciones actuales de los testigos de entonces media un largo período de relativa reincorporación al lenguaje del Estado y de rehabilitación de los caciques políticos, lo cual influye en los juicios emitidos.

Pero en este caso particular las opiniones oscilan además según la influencia que hayan tenido en las veredas las distintas fracciones de la

59. La existencia de "sapos" o delatores del mismo partido en una zona tan conocida por ellos y de donde eran originarios, prueba la crisis de la adhesión vereda!. A tal circunstancia responden los cuadrilleros racionando el miedo, lo que a su vez reincidirá en la mengua de la adhesión espontánea.

60. Juzgado Primero Superior de Armenia: sumario citado. Radicación número 154, folio 9.

"guerrilla" matriz; globalmente consideradas las entrevistas, éstas tienden a resaltar más la simpatía que el miedo (sin excluirlo) en lo que concierne a "Chispas"; respecto a varios de los "disidentes", prevalece la idea del vandalismo y consecuentemente subrayan más el pavor que otra cosa.

La simpatía, empero, no equivalía a una entrega unilateral, subyacía en ella la noción de intercambio; los habitantes se consideraban con derecho de exigir ser protegidos y hubo ocasiones en las que lo dieron a entender movilizándose; un día en que ciertos enviados de la cuadrilla liberal hicieron circular en Barcelona el habitual rumor de que se avecinaban los atacantes conservadores, la población de aquel corregimiento se reunió; resolvieron mandar decir a la "guerrilla" que en vez de propagar alarmas defendieran con más eficacia pues para ese fin los estaban alimentando.

La "leyenda" de los guerrilleros.

Cuando el lazo consensuado prima sobre el otro se evoca el recuerdo hoy todavía con notoria exhuberancia de imaginación, que sin duda sería mayor en la época. Un propietario rural acomodado de Montenegro nos contaba el final de Alberto Londoño con tal vivacidad y profusión de detalles, verídicos o no, y con un encadenamiento tal de suspensos que su discurso improvisado se acercaba a un relato literario; en un único encuentro con los detectives armados el "guerrillero", solo, era sucesivamente cercado y escapaba, cada vez de manera distinta, a través de una interminable narración.

La imaginación popular fabricó leyendas, dio tratamiento de héroes a los cabecillas más sobresalientes y los rodeó de miramiento con visos religiosos.

El sistema combativo de la emboscada, que según dijimos permitía hacer frente a las tropas con un número de efectivos muchas veces menor al del enemigo, y el buen aprovechamiento de los elementos naturales, dieron pie a las leyendas de invulnerabilidad, ubicuidad, etc. de los guerrilleros. Los errores del Ejército ayudaban a alimentar las leyendas; pues daba noticias categóricas de haber eliminado un jefe de cuadrilla ofreciendo presuntas pruebas del hecho; cuando los campesinos constataban que el desaparecido seguía protagonizando acciones en los escenarios de siempre, circulaban entre algunos las historias de inmortalidad.

En la ocasión (1955) en que "Chispas" se tomó con sus hombres el corregimiento de Córdoba(61), que se ubicaba dentro de su territorio rural controlado, una anciana salió a su encuentro con un ramo de flores repitiendo el histórico gesto de la biografía del Libertador Bolívar, aprendido por los niños en las escuelas ("Chispas", como Bolívar, había entrado a caballo); es en esa dimensión de la analogía que los informantes de Córdoba nos relataban el hecho.

Después de su muerte (causada por el Ejército), en las tumbas de algunos jefes armados se vieron por muchos años peregrinaciones de ancianas campesinas con velas encendidas; estas mujeres, que acudían los lunes de cada semana consagrados al culto de los difuntos, eran mayormente las viudas socorridas por los cuadrilleros.

Los aspectos abordados en el presente capítulo son válidos en gran parte para las cuadrillas conservadoras.

También entre ellas las más grandes y con cierta organización van logrando una autonomía relativa basada en el apoyo de la población rural; su situación —ciertamente— es distinta por gozar hasta 1957 del favor de quienes detectaban las posiciones del poder; pero aún así sus relaciones con la autoridad, los párrocos y los caciques, independientemente del grado de motivación partidista, no pueden de ninguna manera reducirse a la pura manipulación.

En los años del "Frente Nacional" las cuadrillas conservadoras de "Melco" y "Polancho" han alcanzado tal control sobre la vereda de Aures que la Policía (del Gobierno bipartidista) no osa entrar a lo que se llamó "el Estado Soberano de Aures"; es al Ejército a quien se confía la destrucción de dichas cuadrillas, para lo cual él pudo valerse también allí de las confrontaciones internas que empezaban a manifestarse alrededor del liderazgo y del reparto del botín. El Ejército da muerte a "Polancho" (Campo Elías Lozano) en los últimos días de la administración del Presidente liberal; en ese momento la VIII Brigada daba cuenta de 16 cuadrilleros bajo su mando. Y en el primer semestre del Presidente conservador se da de baja a "Melco" (Melquisedec Camacho), del que la Brigada hacía depender 20 efectivos(62).

€1. La noticia de la toma está registrada, como un asalto mayor de "foragidoa", en el *Diario del Quínalo* del 29 de diciembre de 1955 (pgs. 1 y 7).

62. Octava Brigada, *De la Violencia a la Paz*, pg. 266.

V. LAS "GUERRILLAS" POR DENTRO

Podemos decir en términos generales que el binomio de simpatía y miedo que informa las relaciones entre las "guerrillas" y el vecindario se reproducen, internamente, entre el jefe y los cuadrilleros.

Entre uno y otros existen diferencias y distancias que nuestros informantes exguerrilleros dejaban aflorar en medio de su sentimiento de admiración; sus confidencias se refieren al grupo dentro del cual trabajaron, el de "Chispas".

El contacto con los políticos del partido era allí privativo del jefe; según ellos entre quienes se entrevistaban con "Chispas" se contaron directivos nacionales cuya presencia anunciaba el ruido de los helicópteros; a los guerrilleros les estuvo prohibido acercarse, y ni en éstas ni en otras ocasiones fueron llamados para discutir lineamientos.

Los actos más graves contra la disciplina en los ataques armados, eran castigados con el fusilamiento; "Chispas" nombraba para el efecto un "matador". En ello —dicen— el jefe era muy imparcial y en alguna ocasión sacrificó hasta a sus amigos más caros para salvar la disciplina. La disciplina, empero, era entendida también a través de la óptica reductora de la defensa-venganza; en consecuencia, mientras quien practicaba el vandalismo contra los copartidarios era un transgresor (salvo contra los delatores o "sapos" suficientemente comprobados) (63) por el contrrrio en los asaltos a conservadores no existían limitaciones ni precaución; en estas incursiones podía darse rienda suelta a todos los ímpetus. La primariedad alcanzó el umbral de lo trágico-cómico en el asalto de la carretera Bogotá-Armenia, inmediaciones de la Línea, a finales de 1959: el Director del Conservatorio Musical de Manizales fue asesinado allí de primero antecediendo el sacrificio de los compañeros de bus restantes: los cuadrilleros, sin pensarlo dos veces, habían identificado "Conservatorio" a "Directorio Conservador" (64)

Durante la segunda permanencia de "Chispas" en el Quindío (1959 hasta la muerte en 1963) los fusilamientos punitivos aumentan cayendo mayormente sobre individuos que se habían apartado de la

63. Dicen que "Chispas" fue bastante prudente y exigió pruebas suficientes antea de dar crédito a la inculpación que recala sobre alguien como delator. Pero en muchas otras cuadrillas este género de acusaciones se convirtió en un recurso fácil para hacer eliminar inocentes, especialmente copartidarios, ocultando otros motivos como la venganza, la extorsión, etc.

64. El asalto Lo dirigió "Chispas" en persona, y la ejecución del profesor de música estuvo a cargo de "Comino" y "Chapusa"; otra comisión, al mando de "Mariposa", vigilaba en la retaguardia contra un eventual arribo de las tropas regulares.

cuadrilla; el vandalismo de éstos, decía "Chispas", perjudicaba seriamente la imagen de la guerrilla entre la población. Un efectivo, distinto del "matador", era comisionado para buscar al culpable con obligación de llevarlo prisionero ante el jefe. No sabemos de verdad hasta qué punto en cada caso prevalecía la sanción de la indisciplina o se ocultaban las pugnas de aquella época de divisiones. La tarea de apresar al reo era tan importante que el comisionado recibía estricta orden de evadir las fuerzas oficiales que se encontrara para no retardar su misión básica.

Los jefes acumulan?

En términos de acumulación y apropiación de sobretrabajo, parece no haberse generado procesos conducentes a diferenciaciones entre el jefe y los subditos.

Con excepción de las armas que eran propiedad de quien las decomisara, los frutos del saqueo iban obligatoriamente a manos del jefe, para fines colectivos, estando severamente vedado a los efectivos comerciar con ello; los informantes se refieren a semovientes, nada contradice que los dineros de bolsillo y las prendas de valor de los campesinos masacrados o de los viajeros de bus asaltados quedaran en posesión de los cuadrilleros.

Sobre el manejo que "Chispas" hacía del botín, así como de los fondos de otras procedencias, nuestros dos entrevistados, independientemente, coinciden en que tenía en mira sólo las necesidades del grupo armado y de la población circundante, no los propios intereses; esta opinión es la misma recogida entre la mayor parte de los habitantes de las veredas (también hubo respuestas divergentes, con relación al segundo periodo de permanencia de "Chispas").

No existen, por otra parte, reveladores de que "Chispas" o "El Mosco" o, en fin, los jefes de las principales cuadrillas liberales que se gestaron antes del "Frente Nacional", hubiesen hecho riquezas traducibles en tierra (dentro o fuera del Quindío) o en inversiones urbanas.

"Chispas", por ejemplo, durante la tregua de 1958 a 1959 aparece como un propietario mediano o pequeño que cultiva con sus propias manos la tierra. (La compra de la "mejora" habría sido posible mediante un préstamo otorgado por los fondos gubernamentales de Rehabilitación).(65)

65 Gonzalo Sánchez, "Los debates parlamentarios": ponencia presentada al III Congreso Nacional de Historia de Colombia, Medellín, 1981: pg. 9. Gonzalo Sánchez cita a este respecto la intervención

En la tenencia o goce de ciertos bienes de uso, en cambio, se van estratificando diferencias entre el jefe de la cuadrilla y sus súbitos; las estrias que sutilmente se abren en ese sentido guardan cierta relación con los nexos exteriores de la "guerrilla": en bebidas, "Chispas" gustaba exclusivamente los licores finos importados que le hacían llegar altos dirigentes liberales; mientras tanto sus muchachos se embriagaban con aguardiente; el reloj de oro que lucía le había sido obsequiado por un teniente (liberal) adscrito a la VI Brigada (Tolima); un sargento de la misma Brigada le habría regalado el perro diestro en detectar los movimientos de tropa al que llamaban "El Guerrillero". La ventaja, en fin, de armas respecto a sus dependientes que cada jefe gustaba ostentar, se sostenía mediante libres transacciones entre él y los propietarios de las armas ganadas en los ataques.

Las cuadrillas que, frente al vecindario, se apoyaban sobre las amenazas más que sobre el asentimiento y ganaron fama de bandidismo, en su interior mostraron igualmente una dislocación mayor entre el jefe y los súbditos, cuando fueron numerosas; tensión que se agravaba en la medida en que los apetitos individuales de gaita q̄p aceptaban de buen grado la retención que el jefe realizaba con destino a los gastos colectivos, reales o falsos, del grupo. A veces las declaraciones de los capturados sirvieron de ocasión para querellarse contra los jefes; en más de una oportunidad hallamos la expresión: "le entregamos todo y él no nos participó nada".(66)

El prestigio y la evolución del reclutamiento en las cuadrillas.

Las ventajas del poder alcanzado por las "guerrillas" en general, así como el reconocimiento social que le acompañó, modificarían poco a poco los móviles del ingreso de aspirantes; esto es considerado negativamente por nuestros informantes, quienes ven allí uno de los factores de la decadencia que se vendría luego sobre el movimiento guerrillero:

Por una parte quienes se sentían condenados al ciclo fatal de los cosecheros flotantes (trabajar de sol a sol una temporada para sobrevivir en la otra), hallaban una forma menos infortunada de subsistencia en la vida guerrillera; estaban lejos los años 20 cuando el "jornaleo" era un

del Senador Sorzano González el día 1) de julio de 1959, la cual está consignada en loe "Anales del Congreso de Colombia", pgs. 1598 a 1604.

66. Uno de los expedientes que ilustran la observación es el radicado en el Juzgado Segundo Superior de Armenia bajo el número TT4, en el cual son procesados miembros de cuadrillas diferentes, por los hechos del Congal (Filandia) en 1956; especialmente la declaración del tomo 5 cuando se narra el octavo de los asaltos de una banda.

medio para llegar a propietarios, y además ahora con el fortalecimiento de las "guerrillas" los riesgos del "enmontado" habían disminuido. Uno de los hombres de "Chispas", que hoy continúa de jornalero, nos confesaba: Mi actual situación económica es muy dura de soportar; la vida del jornalero no tiene aliciente ninguno; en la primera oportunidad de volver a tomar las armas yo lo haría sin vacilaciones. Una declarante pone en boca de un cuadrillero de "Sultán", en el proceso judicial de 1956, una evaluación de los ingresos provenientes de su actividad de pillaje: éstos representarían según dicha fuente un promedio de 500 pesos mensuales, mientras que las estadísticas de las cuales nosotros dispusimos registran en la cosecha del 56, para el Quindío, jómales máximos de 5 y 6 pesos (150 y 180 mensuales) (67). No intentamos, obviamente, presumir que tal declaración se hubiese ceñido a la exactitud, sino mostrar cuál era la ponderación que existía en el medio veredal entre las dos actividades y que hizo creíble el testimonio rendido.

A los mozos atraía, en segundo lugar, la vida "guerrillera" por la facilidad con la cual se entregaban las jóvenes campesinas a los armados y, por añadidura, las prioridades de que gozaban en las "zonas de tolerancia".

Finalmente las "guerrillas" ofrecían, con su sistema de gradaciones, un recurso de movilidad social que en aquellos municipios otras situaciones no le brindaban a la nueva generación. La nomenclatura de los grados se asimilaba a la del Ejército regular, y los ascensos se obtenían por cómputo de los asaltos y las derrotas. "Chispas" fue Capitán y Mayor; no hubo Generales en la región, como fue el caso de varios jefes del Tolima, cuyos comandos eran estimados de más importancia y a los cuales se les reconoció el grado en reuniones conjuntas tendientes a la constitución del frente guerrillero nacional.

La promoción ofrecida por las cuadrillas no sólo atrajo a los habitantes del campo, que fueron la mayoría; en las cabeceras municipales y los corregimientos no pocos mozuelos pidieron insistentemente se les permitiera la incorporación a la "guerrilla". Buen número de "cocacolitos" —nos dice el exguerrillero— no aguantaron largo tiempo la prueba y regresaron a su vida primera; pertenecían a ciertas capas medias-bajas, hijos de tenderos, de artesanos o de funcionarios municipales.

Incluso en zonas donde la guerrilla defensora ya no era una necesidad imperiosa, merodearon al final pequeñas cuadrillas aisladas que

67. Estadísticas del Banco de la República sucursal de Armenia: 1966: "Salario rural promedio - Fincas de café".

permitían abrogarse muy fácilmente —dicen con desdén los testimonios— el título de "capitán" (v.gr. las del capitán "Gaitán" y el capitán "Tarzán" en ciertas áreas de Salento).

Un documento de 1960 se refiere a la proliferación de patrullas de jóvenes, definiéndolas como grupos armados compuestos de adolescentes que se estimulaban con los ascensos de capitán.(68).

Las seducciones de tal género de escalafón posiblemente eran considerables en 1960, cuando, en su campaña, los propulsores de la creación de la Universidad del Quindío esgrimían este argumento: los bachilleres quindianos de capas medias y bajas, que no pueden proseguir estudios en otras ciudades diferentes de Armenia son candidatos a integrantes de las guerrillas. (69)

VI LOS ÚLTIMOS AÑOS DE LAS CUADRILLAS

Algunos hitos del perfil decadente de las cuadrillas en los últimos años se columbraron ya en el capítulo anterior; allí se insinuaba la decadencia como un conjunto de divisiones intrapartido, apetitos ilimitados, riñas de tipo personalista, delaciones alevosas; se barruntaban, a la vez, como factores determinantes la propia estabilidad y control alcanzados por las bandas sobre el vecindario en la etapa precedente, y los efectos acarreados por el bipartidismo del "Frente Nacional".

Los cuadrillas ante el "Frente Nacional" bipartidista.

El Frente Nacional había alcanzado de cierta manera las metas políticas del movimiento armado (o "revolución liberal") dentro del cual se inscribían las "guerrillas" del Quindío: los liberales obtenían, si no el ciento, al menos el cincuenta por ciento del personal del Estado y el primer turno de los períodos Presidenciales alternados; lo que para muchos se consideraba satisfactorio.

68. Documentos correspondientes a la creación de la Universidad del Quindío. Archivo privado de Alfonso Valencia Zapata.

69. Los jóvenes procedentes de hogares urbanos, fueron, sin embargo, pocos entre los sindicados de las estadísticas que calculamos; no hallamos nunca jóvenes con enseñanza secundaria mayor de dos años.

La aparente contradicción con el argumento traído a cuento para establecer la Universidad, tendría sus explicaciones: en lo ya dicho sobre lo pasajero de la experiencia guerrillera entre los jóvenes de extracción urbana; y en que muchas de las pandillas que proliferaron se dedicaron al robo simple sin asesinato y por tanto no merecieron ser tratadas enjuicio por los Juzgados Superiores que fueron los únicos consultados en nuestro trabajo.

Mientras en otras regiones donde existían guerrillas comunistas ellas invitaron a votar en blanco el Plebiscito del Frente Nacional, en el Quindío las principales guerrillas liberales respaldaron el voto afirmativo del referendun.

Varias cartas halladas dentro de los expedientes judiciales de las cuadrillas en 1957 se terminan con la consigna de "Viva el Plebiscito".

Advenido el gobierno del Presidente liberal Lleras Camargo, muchos de los cuadrilleros del Quindío dieron una tregua; buena parte de ellos se trasladaron al Tolima en ánimo de paz, y se establecieron como colonos principalmente en el Cañón de las Hermosas (río Amoyá) y La Profunda: éstas eran tierras de desbroce en las cuales antiguos guerrilleros entregados tenían las funciones de autoridad y policía con sueldo del Gobierno.

El nuevo Presidente había dado una prueba de su ánimo conciliador por medio de las "semiamnistías" y "semiindultos" condicionados del decreto legislativo 328 del 28 de noviembre de 1958(70), y muchos jefes importantes del sur del Tolima (Arboleda, Mariachi, Bandera, Marbil, etc.) respondieron capitulando.

"Chispas" habría cesado toda actividad armada desde los últimos meses de 1958, según la declaración autobiográfica que Guzmán acoge como auténtica.

Pero el hecho de que el Ejército continuara su persecución y siguiese buscando eliminar a sus viejos enemigos, los cuadrilleros activos igual que los retirados(71), hizo fugaz la tregua.(72)

70. El mencionado decreto incluye la suspensión de los acciones penales para los delitos vinculados a la "pugna partidista" y cometidos antes del 15 de octubre de 1958 en el territorio de los cinco Departamentos que se hallaban bajo Estado de Sitio: Caldas, Valle, Tolima, Cauca y Huila. Tal suspensión tenía vigencia a condición de que los beneficiarios se incorporasen a la vida civil y el trabajo. La que cobijaba a los individuos o grupos armados en ejercicio (semiamnistial correspondía concederla al funcionario judicial competente previa solicitud del Gobierno Nacional o (en virtud del Decreto 2582 de diciembre de 1958) de los Gobernadores de los cinco Departamentos. La que amparaba a los detenidos exigía además el concepto de los "Tribunales de Gracia"; estes habían sido creados mediante el artículo 8o. del citado Decreto 328 y, durante los dos años que funcionaron, tuvieron su sede en Bogotá.

Una mayor información se halla en el artículo de Eduardo Umaña Luna "El ambiente penal de la Violencia o factores socio-jurídicos de la impunidad": Incluido en *La Violencia en Colombia*, tomo I capítulo XII, pgs. 301 a 397.

(Acerca del artículo tuvimos una entrevista con su autor!

Puede consultarse también la publicación de Alfredo Molano *Amnistía y Violencia*, CINEP, serie "Controversia", números 86-87, Bogotá. Ed. Guadalupe, 1978.

71. En los diferentes inventarios del Ejército que tuvimos ocasión de revisar, se hace cuenta siempre de las llamadas "cuadrillas pasivas" junto a las otras, las "cuadrillas activas".

72. No sabemos si la persecución del Ejército se relacionase con la masacre de campesinos de Rovira que los Parlamentarios conservadores en 1959 atribuían a "Chispas" (Ver Ponencia de Gonzalo

Un expediente judicial nos presenta a "Chispas" ya en junio del año siguiente (1959) reclutando de nuevo hombres en las inmediaciones de Rioverde (Calarcá).(73)

La división de las cuadrillas en torno al Ejército.

No era ciertamente el ejercicio o el abandono de la actividad de cuadrilleros lo que les definía frente al Ejército el derecho a la existencia; sino la aceptación o rechazo a operar asociados con él. Lo demuestra en el Quindío sin ambages el apoyo y asistencia del Ejército a cuadrillas como la de los "hilaristas", escindida de la de "Chispas"; bautizada con el nombre del efectivo disidente Hilario... que la núcleo, actuó principalmente en el área de Córdoba y Pijao, y allí pudo continuar, disfrutando de protección oficial, los asaltos y masacres comunes a todas las bandas. De su autoría en el genocidio de la carretera entre Córdoba y Planadas en octubre de 1959, no nos quedó duda, después de haber leído con gran cuidado todas las declaraciones del expediente respectivo; no obstante la justicia de entonces los absolvió, en atención a las intervenciones de los declarantes militares. Las víctimas del asalto, 30 muertos y 31 heridos, eran copartidarios liberales que viajaban en una volqueta al lugar donde trabajaban como obreros del distrito de Obras públicas; según los varios testimonios, los carreteros de Córdoba se distinguían entre los que rechazaban a los "Kilaristas" por haberse convertido en colaboradores del Ejército y perseguidores de los otros guerrilleros- Desde 1959 en el corregimiento de Córdoba, y a falta de representación conservadora, el liberalismo se encontraba apasionadamente dividido en tomo a esta querrela. Sobre los muros de las casas de campo abandonadas era frecuente hallar las inscripciones de "Viva Chispas, abajo los hilaristas y los bandoleros que van con ellos", o bien las divisas opuestas.

"Cuando los carreteros se emborrachaban —dice uno de los relatos oídos en el juicio— gritaban vivas a los bandoleros y abajo a los hilaristas". (74)

Sánchez, basada en la consulla de los Anales del Congreso: pg. 7). Tampoco sabemos si Cal imputación fuese auténtica, pues también se dio que, como dice "Chispas" para defenderse, "no han hecho roas que cargarme la mano de todas las muertes que se presentan, pueden ser las muertes naturales" (Citado en G. Guarnan, *O.c.*, tomo I, pg. 190).

Guarnan no menciona la masacre de Rovira,

73. Declaración del expediente radicado en el Juzgado Segundo Superior de Armenia bajo el número 3346: tomo II, folio 304.

74. Juzgado Segundo Superior de Armenia, radicación numero 3346: tomo II, folio 389.

A la intensificación de la enemistad entre los dos bandos de población habían contribuido: el asesinato de un hermano de Hilario en la "zona de tolerancia" de Córdoba, ejecutado por "Travesuras" y "Camacho", dos hombres de "Chispas"; y las lesiones propinadas en distintas ocasiones a los cuadrilleros de "Chispas" "Chureco", "Chapusa" y "El Guatin" por Hilario en persona y otro de sus efectivos. A raíz de la muerte de su hermano, dice una declarante en el proceso consultado, "Hilario me manifestó que él no volvía a dar un golpe a la tierra hasta no acabar con los bandoleros, bien porque él lo hiciera o bien con la ayuda del Ejército o de la autoridad porque él sabía de las matanzas y robos que estaban haciendo".(75)

El enlace oficial les permitió, además, ciertas tareas conjuntas con cuadrillas o pájaros conservadores; pues mientras en áreas liberales cuadrilleros de la especie de los hilaristas eran el apoyo del Ejército contra la guerrilla y sus partidarios, en las áreas de mayoría conservadora la función correspondía al personal armado conservador, ya conocido desde los inicios de los años 50 pero quienes actuaban ahora en beneficio de un Gobierno liberal; el eslabón entre unos y otros era el Ejército.

En la masacre de los carreteros varios testimonios sindicaron, junto a los hilaristas de Córdoba, a varios conservadores de Pijao, bajo la complicidad de tropas de los dos poblados.

Indudablemente las nuevas circunstancias del Frente Nacional, unidas a los intereses personalistas, produjeron también divisiones entre los civiles armados del conservatismo; no fue lo más corriente que los pájaros o cuadrilleros de la época de Rojas siguieran colaborando con el Ejército cuando éste en 1958 quedó a órdenes de un Gobierno bipartidista construido sobre el derrocamiento del General; los armados conservadores disidentes del Frente Nacional reencontrarán su razón política cuando el General, al retornar del exilio, funda la ANAPO, aunque el momento les halla ya en sus últimos estertores.

Los expedientes judiciales nos dieron noticias de lesiones entre individuos armados del conservatismo, debido a enfrentamientos internos.

Las cuadrillas del M.R.L.

En cuanto a los liberales, la adscripción que a partir de 1960 ofreció una vinculación política a quienes ni querían colaborar con el Ejército ni

75. Ibidem, folio 210.

deponer las armas, fue el M.R.L.; sobra decir que bajo esta bandera se asilaron también quienes, como dijimos en otro lugar, rehusaban abandonar su género de su vida por las ventajas materiales o de prestigio que les reportaba. En el M.R.L. se prolongaba ahora con una igual o mayor vaguedad aquella idea de la "revolución" contemplada sólo desde la óptica de la composición del personal del Estado; la alternativa "revolucionaria" sería, pues, un gobierno liberal sin tantas concesiones al partido contrario; el bautismo de las cuadrillas en una corriente política nacional les garantizaba el mejor de los canales para la comunicación con la población civil y para el sustento de nexos con los caciques (los de la corriente), en momentos en que el caciquismo resurgía. (76)

El conjunto de los grupos armados liberales no se polarizó, empero, entre los asociados del Ejército y los militantes del M.R.L.

Se conoció un tercer modo que encamaba, por ejemplo, la cuadrilla reconstituida por "Chispas" (1959-1963). En su paradójico proceder revela bien el desfase entre el plano nacional de la política y las circunstancias locales:

"Chispas" a la vez que es partidario del Gobierno de Lleras Camargo (en cuya nómina principal participan los dirigentes liberales con los cuales el guerrillero había mantenido contactos), rechaza en su área de control la colaboración con el Ejército y ataca intensamente a los cuadrilleros amigos de los militares. Más paradójico aún: frente a las patrullas del Ejército en el Quindío evade el combate pese a haber retomado acosado por la Brigada militar del Tolima que a toda costa buscaba eliminarlo: "Estoy dispuesto a respaldar al Gobierno hasta con mi propia vida", decía en 1959. "Hago constar que quiero trabajar...y que por ningún motivo seré quien le ponga problema a su gobierno". (77).

La querrela entre las cuadrillas.

La oposición más intensa no se desarrolló en tomo a la divergencia de corrientes nacionales a las cuales estaban adscritos los armados

76. En varios sectores donde las cuadrillas del M.R.L. fueron acogidas, los nexos con la población civil, y especialmente con los caciques, hallaron inicialmente estas condiciones favorables para desenvolverse, a saber: eran los municipios donde, después de la conservatización forzosa del primer quinquenio del 50, los liberales habían emprendido la recuperación de sus fincas abandonadas y su retorno amparados en métodos violentos, y donde el arreglo de cuentas no estaba terminado cuando a nivel nacional se había instaurado la alianza bipartidista.

77. Cfr. Germán Guzmán, *O.c.*, tomo I, pg. 192.

(gobiernistas y M.R.L.), sino justamente entre los colaboradores y los no colaboradores del Ejército en la localidad.

Las principales disidencias M.R.L. provenientes de la primera banda de "Chispas" fueron "Despiste" y "Franqueza", cuyas cuadrillas de aproximadamente cuarenta efectivos recorrieron en especial las veredas de Genova y Pijao.

Sobre las relaciones indulgentes entre "Chispas" y "Despiste" poseemos testimonios de los vecindarios donde actuaron y de dos integrantes de dichos grupos, concordando también las referencias de los expedientes judiciales. Así, por ejemplo, la declaración de un cuadrillero de "Chispas", al margen de su propósito central que es probar la inocencia en el caso del cual se le sindicó, narra un encuentro circunstancial con el grupo de "Despiste": después de cruzarse preguntas amistosas, dice el declarante, "el revólver y la pistola que yo llevaba se los di a un muchacho de la cuadrilla de Despiste que iba desarmado, para que los llevara luego a "Chispas".(78)

En cambio entre las bandas de "Despiste" y "Franqueza", identificadas bajo la misma divisa política, nacieron enemistades a partir de cierta época; "Despiste" les asignaba una causa moralista, al hacerlas derivar de su propio repudio hacia la matanza de 25 trabajadores liberales fretenacionalistas en Genova ejecutada por "Franqueza"; se ser cierto lo que nos refería un exguerrillero, "Despiste" condenaba todos los asesinatos de liberales, también los de seguidores del Frente Nacional.

Las cuadrillas y el apetito de dinero.

En las riberas orientales y occidentales del Río La Vieja, así como en Sevilla, el primer quinquenio del 60 fue bastante activo en cuanto concierne a las cuadrillas liberales, siendo el M.R.L. su filiación predominante.

La grande banda de "El Mosco" (con unos cincuenta hombres aproximadamente) se había disuelto con la exterminación de su jefe, dado de baja en jurisdicción de La Victoria (al occidente de Montenegro) el 6 de febrero de 1961.

78. Juzgado Segundo Superior de Armenia, radicación número 346. tomo II, folio 304. Nos servimos de este texto por su carácter, señalado, de marginal al argumento central; se trataba allí de probar la propia inocencia en la masacre, y el relato del encuentro es una digresión.

Pero dio paso en el mismo escenario a otras cuadrillas del M.R.L. las cuales, no obstante, distaban mucho del consenso general que había favorecido al "Mosco".

Los propios suboficiales y oficiales menores del Ejército, en su contacto con el vecindario de las veredas, no habrían podido desconocer el prestigio de aquel jefe, de suerte que al pretender disuadir a los campesinos de su apoyo a las otras cuadrillas, les decían como un Capitán en Puerto Samaría (Montenegro): "Esta gente no es como el finado ("Mosco"); esta gente, en cambio, hace cosas muy mal hechas; si ustedes no colaboran (con el Ejército), se acordarán de mi; se acordarán de mí si mañana ustedes no les dan plata o no les dan comida; vendrán (los cuadrilleros) y les matarán la familia".

No se crea que tal género de campaña persuasiva de los militares haya sido, en los 60, sin efecto; la mayoría de los campesinos, según la manera de recordarlo hoy, estimaban que las cuadrillas que sucedieron al "Mosco" hablan "degenerado" colocando la búsqueda de dinero por encima de cualquier otro tipo de móviles; lo que, obviamente, aumentaba el peligro para los propios copartidarios.

Entre ellas las más conocidas fueron las comandadas por los siguientes jefes:

"Joselito", cuyo radio de acción se extendía a los municipios de Quimbaya y Montenegro en el viejo Departamento de Caldas, Obando, Zarzal, Roldanillo y Toro en el Departamento del Valle; entre sus hombres, 18 según la VIII Brigada en 1962, se contaban "El Pollo" y "Mala Suerte"; "Joselito" fue dado de baja el 19 de septiembre de 1964. (79)

"La Gata", cuya operación cubrió principalmente Montenegro, Alcalá y Circasia, parte de Quimbaya y FUandía, habiendo intensificado también, en los últimos días, sus ataques dentro de la zona del Departamento del Valle que Umita con el Quindío; San Isidro, El Cañón del Sande y El Gato, en el municipio de Obando. De fuentes militares, las actuaciones principales en los tres meses que precedieron su deceso, habrían tenido por teatro dos veces el área urbana de Montenegro (una de ellas fue un secuestro) y la vereda Gigante de ese municipio; según

9. Las informaciones sobre las cuadrillas mencionadas aquí las obtuvimos mediante la confrontación de: los partes oficiales de la VIII Brigada del Ejército, contenidos en la publicación titulada *De la Violencia a la Paz*; la Revista *Criminalidad* (boletín anual estadístico e informativo de la Sección Criminológica de la Policial; los expedientes archivados en los Juzgados Superiores de Armenia; y complementariamente las noticias de la prensa local. Omitimos citar las fuentes caso por caso.

igual fuente, proyectaba además un ataque al puesto militar de Puerto Samaria (Montenegro) y a la vereda Santa Rita en Circasia. El parte oficial dice que "La Gata" fue dado de baja el 27 de febrero de 1965 en el corregimiento de San Isidro (Obando) y que el operativo estuvo a cargo del Grupo Móvil de Inteligencia de la VIII Brigada, reforzado con suboficiales de la Compañía de Lanceros muriendo en él "La Gata" y otros seis de sus muchachos entre los cuales "El Grillo", "Picardías" y "El Mocho". Varios testimonios, no obstante, coinciden en decir que el cuadrillero fue muerto, en cambio, por un civil en el casco urbano de Armenia, apropiándose luego el Ejército de tal incidente con fines publicitarios.

"Zarpazo" (Conrado Salazar) actuaba a la altura de la zona frecuentada por "La Gata", y más allá hacia el norte y hacia el sur (Riberalta, en La Victoria); sus últimos epicentros fueron Coloradas, en Cartago, y Morro Azul, en Obando, pero incursionaba igualmente en la margen oriental del río La Vieja; fue de los últimos en ser dados de baja por el Ejército.

Al sur del sector cubierto por "La Gata", "Puente Roto" se movió entre La Victoria (corregimientos de Dávila y Holguín), Zarzal, Genova y Sevilla (veredas Samaría, La Holanda, Sabanazo, Corozal, Altamira); según la fuente militar citada, tenía a su mando 2 hombres en 1962 y fue ultimado el 12 de julio de 1964 en una hacienda del corregimiento de Dávila, acción que habría llevado a cabo el Grupo Móvil de Inteligencia juntamente con el F-2.

De acuerdo a las entrevistas que efectuamos, "La Gata", "Zarpazo" y "Puente Roto" eran discípulos de "El Mosco" que se habían "relajado"; entre los dos primeros se acentuó la enemistad en el curso de los años 63 y 64.

Entre los hombres de "Puente Roto" y "La Gata", que sobrevivieron mayor o menor tiempo a sus jefes, se destacaban: "Piquiña" y "La Zapa" quienes tomaron el mando de la cuadrilla de "Puente Roto" en su ausencia, siendo ultimados un mes después por el Grupo Móvil de Inteligencia en el Cañón de los Micos (municipio de La Victoria); "La Pulga" y "Robertico", dos antiguos jornaleros que trabajaron con "La Gata" y fueron más tarde también muertos por el Ejército. De 1964 a 1965 se le atribuyen a "La Pulga" dos asaltos de la población de Montenegro (29 de junio de 1963 y 12 de agosto de 1964), el del Cuzco (Montenegro) (agosto y septiembre de 1964), La Paloma (Quimbaya) (22 de abril de 1964), La Julia (Circasia) (25 de julio de 1964). Costa Rica (Circasia) (6 de diciembre de 1965), y los de Gigante y Pueblo Tapado en Montenegro. "Robertico", que dejó sus rastros en San Isidro y también en las veredas El Cuzco y La Julia de Montenegro y Circasia, pervivió más tiempo para ver la extinción del M.R.L.; fue, por tanto, en

sus últimos meses de los pocos cuadrilleros que volvieron a inscribirse en el liberalismo gobiernista y a la vez eran perseguidos por las fuerzas del Gobierno (en 1967).(80)

Otras cuadrillas, aunque pequeñas, reputadas por sus acciones en esta fase de progresiva indiscriminación partidista y avidez de lucro, fueron la de "La Hiena" y la de "Tista Tabares" (o "Pachito") (81); la primera merodeó por los municipios de Quimbaya, Alcalá y Cartago, particularmente en las correspondientes veredas El Reflejo, La Estrella y El Pailón, hasta que su jefe fue exterminado por el Batallón "Rifles" en El Reflejo el 8 de septiembre de 1964. "Tista", cuyo grupo nucleaba cinco hombre en 1963 (de ellos "Tranquilo" y "Bazzoka"), en sus últimos meses operó en las veredas de Chara, Coloradas, La Carbonera, Modín, Germania, Tamboral al sur de Cartago, y Monte Roso y Villa Rodas (corregimiento) al norte de Obando; de fuentes oficiales, habría sido ejecutado en Tamboral el 16 de enero de 1964 por la Compañía de Comando y Servicios del Batallón "Vencedores".

Si bien las divisiones y pugnas entre grupos armados del mismo bando estuvieron durante este período a la orden del día, a su vez la fusión de cuadrillas diezmadas, o de sus restos, fue un recurso de supervivencia; ejemplo de ello son los acuerdos a que llegó en la cordillera "Despiste" con "Sangrenegra" cuando, después de muchas pérdidas causadas por el Ejército, su exangüe cuadrilla estaba reducida a cinco personas después de haber agrupado veinte(82). Aniquilados los dos jefes, "Despiste" y "Sangrenegra" en abril de 1964, los reductos de sus gavillas se funden en una sola; el Ejército la perseguía en mayo de 1964.(83)

SO, Vuelve aquí hallarse el desatase ya advertido entre el plano nacional y el local; porque a nivel local "Robertico" contaba todavía con el apoyo de algunos jefecillo de vereda "oficialista" en 1967. {Juzgado Segundo Superior de Armenia, Sumario número S25, radicación número 110, tomo I}.

81. Hemos citado las cuadrillas más conocidas, sin proponernos agotar la lista, lo que no consideramos necesario.

Para algunos años se encuentran listas relativamente completas en las publicaciones o del Ejército o de la Sección Investigativa de la Policia.

El elenco de nombre y zonas correspondientes al año 1962 se halla, por ejemplo, en el número 8 de la *Revista Anual de Estadística Criminal 1965* Icuadro 8 Caldas y cuadro 14 Valle; pgs. 35 y 41).

Otro elenco del mismo año es el de la publicación del Ejército, *De la Violencia a la Paz* (pg. 266); la cobertura en este caso es el área de la VIII Brigada (buena parte del Viejo Caldas, norte del Valle y una pequeña zona del Chocó).

82. Entrevista con un exguerrillero del grupo de "Despiste".

Según la VIII Brigada "la cuadrilla de a. Sangrenegra, diezmada en la zona norte del Tolima, pasó a jurisdicción de la Octava Brigada..., donde coordinó futuras operaciones con la cuadrilla de Despiste". *IDE la Violencia a la Paz*, pg. 159).

83. *Ibidem*, pg. 160.

La debilidad y el progresivo aislamiento había llevado a la aproximación de dos hombres que en el pasado mantuvieron notorias diferencias: En efecto, "Sangrenegra" era para "Chispas" un vulgar sanguinario y el prototipo de lo que llamaba despreciativamente un "conseguidor", esto es un cuadrillero guiado sólo por el apetito del botín; el concepto de "Chispas" habría influido inicialmente en "Despiste", quien se formó a su lado y, pese a su posterior divergencia política, mantuvo siempre con él buenas relaciones, según dijimos antes.

Agonía de las cuadrillas.

Las dificultades de las cuadrillas perseguidas por el Ejército, de las liberales como de las conservadoras que aún actúan, se agravan sobremanera desde 1962; a partir de este año {que es también el de la creación de la VIII Brigada} y sólo hasta febrero de 1965, se eliminan 29 cabecillas; 29 cuadrillas, pues, de los 30 que registraba en su jurisdicción el control de la Brigada (359 integrantes) quedan casi totalmente destruídas(84); y la cuadrilla faltante es aniquilada poco tiempo después.(85)

Esos tres años, que ya podemos considerar como los de agonía de la actividad armada de los dos partidos, constituyen paralelamente el intervalo del desnudamiento político de la delincuencia común; la mayor parte de los miembros de grupos armados se van transformando, por ende, en "conseguidores", para la apreciación de sus antiguos vecindarios de apoyo y hasta para la conciencia de ellos mismos; pues al saberse acorralados y aislados, se atrincheran cada vez más en sus cortos intereses individuales.

No cabe duda de que tanto en la eliminación física de los "violentos" como en la evolución de su imagen y de las relaciones con la población civil, un factor no desdeñable es el éxito del Ejército. Existen, no obstante, otras causales correlativas a la anterior, que sintetizamos así:

- a) La pérdida de vigencia de aquella función doble que fue definida por nosotros como la razón de ser de las "guerrillas" en el Quindío, a saber la defensa-venganza.

84. *Ibiden*, pg. 267.

85. Para Caldas el Departamento de Investigación Criminológica de la Policía Nacional da cuenta de las cifras siguientes relativas a los llamados "bandoleros" dados de baja:

53 en 1962; 41 en 1963; 67 en 1964; 34 en 1966: total 195 en el cuatrenio.

Las estadísticas del Valle son como siguen:

1962: 74; 1963: 87; 1964; 62; 1965: 63. Total 286.

/Revista Anual de Estadística Criminal 1965: número 8: Cuadro número 18, pg. 45).

Hacia 1962-1963 en la mayoría de las veredas los procesos de homogenización desde el punto de vista banderizo están terminados, diferenciándose incluso las veredas "frentenacionalistas" de las otras en el seno de los dos partidos; las "revanchas" de partido a partido son menos en esta época; fuera de la referida proliferación de rencillas internas, sin color político determinable(S6), el desafío se había polarizado aún más puntualmente entre el Ejército (y sus colaboradores), y los otros; pero al ganar progresivamente consenso la acción del Ejército mediante la "Acción Cívica Militar", se iba desvaneciendo la dualidad del enfrentamiento.

- b) El debilitamiento general de los grupos armados liberales y conservadores en el país; los exguerrilleros de las entrevistas no nos ocultaron el desaliento y la incertidumbre que produjo a mediano plazo la entrega de casi todos los Generales de la guerrilla tolimense; en el medio local la decadencia se reflejaba en la actitud de antiguos compañeros o simpatizantes que, especialmente desde 1962, los perseguían y los delataban halagados por las sumas de dinero que el Ejército ofrecía en recompensa.
- c) Simultáneamente al abandono de sus clientelas veredales, los hacendados y los políticos de alguna importancia (Parlamentarios, Diputados del Departamento) fueron poco a poco retirándoles el apoyo y propendiendo, en su lugar, a la instalación de puestos militares; aún los dirigentes del M.R.L. cedieron en tal dirección.

Hacia nuevos ideales?

Frente a la modificación de condiciones de la actividad que los definía y les permitía vivir, los "violentos" habrían tenido una segunda alternativa, la de replantear sus fines en el sentido de las guerrillas revolucionarias que ya operaban en otras zonas del país; entendemos por tales aquéllas que, sin ningún ligamen con los dos partidos tradicionales, orientaban la lucha contra el Gobierno y su Ejército hacia las metas de la liberación de la dependencia económica extranjera, la transición al socialismo o el poder "popular".

Los indicios que tenemos sobre la posible evolución de algunos jefes en tal sentido son exiguos; de comprobarse, consideramos que el viraje se habría hallado en su comienzo cuando los sorprendió la muerte. Así

86. No obstante las cuadrillas del M.R.L. mantienen la norma de pedir el carnet de afiliados al movimiento y atacar a quienes no lo presentan; tal proceder les preserva todavía cierto ropaje partidista; mas el número de veces que caen en sus manos personas sin clara demarcación de militancia y, en cambio, con evidentes perspectivas de lucro para los atacantes, hace a la gente dudar sobre las intenciones primordiales que los movían,

por ejemplo, existen rumores sobre contactos de Efraín González (radicado en Santander) con el Ejército de Liberación Nacional ELN, cuya cabeza era justamente, como Efraín, un vecino de Pijao que se había iniciado dentro del partido conservador.

Entre el material decomisado por la patrulla del Batallón "Vencedores" durante el operativo del 8 de diciembre de 1963 contra la cuadrilla de "Tista Tabares", se incluye el libro escrito por el Che Guevara, *Guerra de Guerrillas*.{⁹⁷}

Los exguerrilleros de "Chispas" nos relataban que en sus últimos meses de vida se le vio a menudo asesorado 'por alguien muy estudiado que lo visitaba'; según el mismo relato, cuya fidelidad no ha estado a nuestro alcance verificar, de los coloquios habría salido el proyecto de abandonar la cordillera y desplazarse por los valles bajos hasta el Chocó (de hecho el guerrillero encontró la muerte cuando trasegaba las tierras planas del Quindío); en el Chocó se situaban las minas de oro que explotaban compañías norteamericanas y la marcha habría tenido por término hacer partir a los empresarios extranjeros. La versión no nos suscitó en verdad mayor crédito, y en otro aparte de la entrevista el informante deja filtrar una interpretación menos trascendente del descenso a los valles, al recordar la consigna del jefe: "vamos al plano (sic: la tierra plana), donde está la plata".

Traemos a colocación este comentario ambiguo, así en su estado impuro, por que de él podemos decantar aquella duplicidad de fines en la que, conforme a otros indicativos de que disponemos, oscilaron algunos cabecillas.

Desnudamiento de la delincuencia común.

No obstante la tendencia más fuerte en las cuadrillas del Quindío fue hacia lo que hemos llamado el desnudamiento político de la delincuencia común.

No es que la apropiación de café, de ganado, de alimento o de dinero fuesen novedades en los años 60; de las páginas anteriores se deduce con evidencia lo contrario; (difícil es así mismo probar que sus valores o sus porcentajes sobre la producción esos años estén en aumento); más bien hay que decir que la relación entre otorgantes y beneficiarios va cambiando en la medida en que el destino del sobretrabajo apropiado, por la fuerza de las circunstancias, ha ido modificándose. Evolucionando la relación, fueron mudándose sus formas de manifestarse:

87. Octava Brigada, *De la Violencia a la Paz*, pg. 134.

concretamente, la proporción entre exacción, cuotas y donaciones de un lado, robo, pillaje y extorsión indiscriminados del otro, varió a favor del segundo tipo.

El vecindario de las veredas poco a poco hablaba, ya no del impuesto guerrillero o de la "limpieza" de contrarios, sino de robo de ganado puro y simple, o, más técnicamente, de abigeato: ese delito que continuaría batiendo altos récords en el Departamento de Caldas después de extinguidas las cuadrillas de los partidos.(88)

En los últimos años de las cuadrillas se vio también progresar la forma del secuestro, que por su naturaleza afectaba a las personas adineradas; el secuestro representaba para los "violentos" un recurso más rápido y más lucrativo que los otros, aunque les exigía mayor cálculo y tecnificación que, por ejemplo, el asalto de las casas de campo.

"Zarpazo" y "La Gata" fueron los más conocidos en el empleo del género (89).

Desde entonces comenzó a elevarse la frecuencia de ese delito en las estadísticas nacionales de criminalidad. (90)

El incremento sistemático del abigeato y del secuestro en el país, que se mantiene posteriormente durante las décadas 60 y 70, se dio en el marco de una expresión estadística más general: el aumento de los delitos considerados "contra la propiedad" en relación a los considerados "contra la vida e integridad personal" y el gran aumento de la criminalidad urbana respecto a la rural, a lo cual habíamos hecho referencia. (91)

88. Fuente para 1955-59: *Reforma Judicial 1961*: TOMO II: Cinco años de Criminalidad aparente (1955-59), pgs. 99 y 100.

Fuentes para 1961-1963: *Revista Criminalidad*: 1961: número 4, pg. 40, cuadro 21. 1962: número 5, pg. 84. *Revista Anual de Estadística Criminal 1963*: pgs. 65 y 71.

89. Entrevista. Evelio Buitrago. *Zarpazo*.

En 1961 las estadísticas de la Pulida registraron en Caldas ¡1! secuestros (segundo lugar después de la ciudad de Bogotá, en la cual se conocieron 29 casos). ¡*Revista Criminalidad 1961*: pg. 28, cuadro 9!.

El Departamento de Criminología de la Policía Nacional consideraba este nuevo tipo de delito en 1964 como secuela de "La Violencia", anotando que los "bandoleros" principalmente dados de baja ese año aparecían implicados en varios de los secuestros. (*Revista Anual de Estadística Criminal 1964*: pg. 92).

90. *Revista Anual... 1964*: pg. 8.

91. Para estas afirmaciones hemos consultado:

Revista Anual de Estadística Criminal:

¡1962: número 5: pg. 83-84; 102.

1963: número 6: pg. ¡9.

Entre tanto, en la fase de 1962 a 1965 sucedía lo siguiente en el área rural del Quindío: mientras las antiguas cuadrillas de los partidos abandonaban los móviles originarios de su actividad armada, otros cuadrilleros o delincuentes individuales que no habían tenido relación con ninguna causa partidista, prolongaban las conductas caracterizadas por el exceso de sadismo; observando la tendencia, el Departamento Criminológico de la Policía concluía en 1962: "La delincuencia ordinaria contra la vida (...) tiende a volverse macabra, agotadora y asumir características similares a la perpetrada por el bandolerismo" (92)

En 1966 de los 437 asesinatos que se denuncian en el país, según las estadísticas sólo tres obedecían a móvil político. (93)

El nexo entre los rasgos anotados de la "criminalidad aparente" en las décadas 60 y 70 y los del lapso de evolución de las cuadrillas que le precedió (su desnudamiento político: 1962-1965), ha dado origen a aquéllo que abstractamente han llamado las zonas y la etapa de "la Violencia económica"; el Quindío es una de tales zonas, acaso de las principales. Las regiones rurales de menor comercio (no cafeteras), y los años primeros del enfrentamiento armado, constituirán el lugar y el tiempo de la otra Violencia, "la política".

VIL LOS POLITICOS PROMOVIDOS A LA SOMBRA DE LA GUERRILLA

Huelga decir la importancia que para los "enmontados" representaban las distintas formas de contacto urbano.

No solamente los jefes políticos o los copartidarios adinerados tuvieron allí una función que cumplir. Se requirieron también los servicios profesionales: médicos, enfermeras y abogados de confianza, por ejemplo, atendían a los armados desplazándose en varias ocasiones hasta los campamentos.

Algunas veces estos profesionales sacaron provecho económico o político de sus contactos, aunque resultaría abusivo generalizar la afirmación a todos los casos; conocimos nombres de personas hoy residentes en Armenia y Calarcá cuyos haberes y ejercicio profesional

1964: número 7 : pg. 7.

1965: número 8 : pg. 5.

1973: número 16: pgs. 24 a 27: cuadros 14 y 16.

92. *Revista Criminalidad* 1962: número 5, pg. 135.

93. *Revista Anual de...1965*: número 8, pg. 51.

no parece haberse alterado en nada con los servicios prestados, en aquel tiempo a precio de riesgo, a los cuadrilleros.

De otra parte es cierto también que algunos jóvenes que no provenían de familias potentadas ni de familias de políticos, iniciaron su rápido ascenso dentro del liberalismo prestando ayuda, profesional o más modesta aún, en relación con las operaciones de los armados.

A diferencia de los conservadores que, culpabilizados, se esfuerzan en mantener un silencio sepulcral sobre el pasado, algunos de los actuales políticos liberales que iniciaron entonces su carrera no ocultan, antes bien se ufanan de sus viejos compromisos con las cuadrillas. Lo pudimos comprobar en las intervenciones públicas de una campaña de elecciones parlamentarias de la década 70: el nombre del candidato que hablaba de esa manera en la plaza de cierto municipio lo habíamos hallado, efectivamente, escrito en expedientes judiciales del 60 como "cómplice intelectual" seriamente responsabilizado. La cuadrilla liberal que, según los sumarios, apadrinaba, fue de aquellas que tuvieron fama de vandalismo y de obrar predominantemente bajo móviles pecuniarios (94).

El nombre de un Parlamentario auxiliador en otro municipio nos fue confiado igualmente, con detalle de circunstancias, por un exguerrillero del M.R.L.

Las mujeres promovidas por la guerrilla.

Las consideraciones tradicionales observadas en el trato a la mujer tanto por las fuerzas oficiales como por las bandas de los dos partidos, la colocaron en condición favorable para muchas de las tareas requeridas por las cuadrillas; indirectamente propiciaron, por tanto, la promoción de mujeres en la política al abrigo de la confrontación armada cuando, desde el Plebiscito de 1957, se extendió al sexo femenino el derecho de elegir y ser elegido.

Como regularmente las mujeres no eran requisadas, ellas tuvieron a menudo la misión de transportar armas, equipos por ejemplo de radio, etc.

Además guardaban en sus casas cuadrilleros o "pájaros" perseguidos, daban alertas clandestinas a los copartidarios, llevaban

94. Uno de los expedientes (archivado en el Juzgado Segundo Superior de Armenia) corresponde al juicio de un cuadrillero en 1964, al que se sindicó de homicidios y asociación para delinquir durante los años de 1963 y 64.

Omitimos no solo los nombres sino todas las referencias de los documentos, para mantenemos Beles a nuestro proposito de no dar ocasión a juicios sobre personas.

mensajes a las bandas, cosían los uniformes de policía en los que se camuflaban los asaltantes, etc.

Conocimos en una población una anciana, valiente mujer, esposa de un artesano fundidor, sectaria y emotiva; cada vez que asesinaban a un conservador pasaba la onda a los liberales de tienda en tienda, de café en café para que se escondieran y pusieran a salvo de la "revancha"; con tono aún apasionado nos refería su complicidad en muchos de los "trabajitos" de "limpieza" después de los cuales ella misma tomaba a cargo la alarma preventiva.

El período enmarcado entre 1958 y 1964 o 1965 sirvió de puente para unir la etapa del apogeo "guerrillero" con la de la restauración de los políticos, pues cubre una serie de votaciones y a la vez la actuación de los grupos armados; éstos persuadían a los campesinos —lo sabemos por las entrevistas— para que consignaran sus votos por determinados candidatos.

En esos años el nombre de la confidente fue incluido en listas electorales del Cabildo para atraer votos y políticos de la capital se apoyaban en ella para entablar comunicación con los electores de las veredas; "la fuerza del electorado —dice ella— la teníamos los que habíamos trabajado en La Violencia, los que habíamos sido defensores del pueblo en La Violencia".

En los comicios de 1966, empero, la concejal perdía definitivamente su renglón y su cargo en el Directorio local. A la cabeza del partido se había colocado un miembro de las viejas familias de dirigentes liberales que retomaban ahora a la política y a la supervisión de sus haciendas; estos descendientes de familias de viejo cuño contaban con la capacidad para atender a las necesidades locales del momento, que ya no eran las de la defensa armada, lo cual les permitiría mantener el liderazgo; y la fusión del oficialismo con el M.R.L. mayoritario desplazaba necesariamente los nombres que en las nuevas circunstancias se consideraban secundarios. "Es que aquí —lamentaba con nostalgia la anciana— llegaron a mandar más y a querer se más Hberales aquéllos a quienes no les tocó la Violencia".

Si unas fueron desplazadas, otras mujeres de extracción modesta que iniciaron en circunstancias parecidas su carrera política (con tareas tan meritorias o más deleznales), lograrían seguir ascendiendo; en ello contaron, o sus nexos familiares con antiguos caciques o el ensanche de clientela electoral mediante la dispensación de sus favores.

Aún en la actualidad varios de aquellos políticos, de uno y otro sexo, se incluyen entre el personal dirigente del joven departamento del Quindío y de los cuatro municipios del Valle.